11

*N. 167.

COMEDIA FAMOSA.

LA MAS HIDALGA HERMOSURA.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde Fernan Gonzalez.	*Ramiro, Rey de Leon.*	*Flora, criada.*
Garci Fernandez, su sobrino.	*Nuño, Lacayo Gracioso.*	*Octavio.*
Garcia, Rey de Navarra.	*Doña Sancha, Infanta.*	*Soldados.*
Teresa, Reyna de Leon.	*Violante, Dama.*	*Musicos.*
Albar Ramirez.	*Ortuño, viejo.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y salen por una puerta el Rey Ramiro, y por otra la Reyna.

Ram. ESTE cabado metal,
que al ayre anima sonoro::-
Teres. Este parche, que es del viento
escandalo numeroso::-
Ram. Este gusto::- *Teres.* Esta inquietud::-
Ram. Son, señora::-*Teres.* Son, señor::-
Ram. Señas::- *Teres.* Pregones dichosos::-
Ram. De que à Leon ha llegado::-
Teres. Entre marciales despojos::-
Ram. El Conde Fernan Gonzalez.
Teres. De Navarra victorioso.
Ram. Yo os doy muchos parabienes.
Teres. Yo, Ramiro, os doy los propios.
Tocan sordina, y caxas destempladas.
Ram. Mas valgame Dios, què escucho!
Teres. Mas Cielos, què es lo que oygo!
Ram. Destemplado el atambor::-
Teres. El yà alegre clarin, ronco::-
Ram. Suenan, como que suspiran.
Teres. Hablan, como con sollozos.
Ram. Quien de tan grande mudanza::-
Teres. La causa dirà?
Sale Violante. Yo solo
podrè decir, que al llegar
à la vista de esse heroyco
Palacio Fernan Gonzalez,
las esquadras, que de adorno
venian sirviendo à sus triunfos,
como con un alma, todos
las cuchillas de las picas,
que arrimaban à sus hombros,
àzia el suelo las bolvieron;
y las vanderas, que al soplo
del cefiro eran tendidas
vagos jardines hermosos,
recogidas à sus astas
desde el limpio acero al pomo,
las que entraban como galas,
ocupaban como estorvo:
mas yà èl llega, y explicaros
podrà la causa que ignoro.
Tocan à marchar; salen Soldados, Garci Fernandez, Nuño, y el Conde.
Cond. Deme Vuestra Magestad
su Real mano. *Ram.* Generoso
Conde de Castilla, el suelo

no

no os merece à vos, mas proprio
descanso seràn mis brazos.
Cond. Yà la mayor dicha logro:
Vuestra Mageftad, señora,
por el mas feliz abono
de mis fervicios, permita,
que bese el fuelo dichoso
que pisa. *Teref.* A tan gran Soldado,
esse es galardon muy corto:
no esteis assi. *Cond.* De mis dichas,
esta es la mayor que logro.
Ram. Sacadnos aora de una
duda, que nos tiene absortos:
Por què caxas, y clarines,
aviendo entrado sonoros,
al llegar à mi Palacio,
hicieron sòn lastimoso?
Cond. El principio fue, señor,
cumplir con vos; y lo otro,
con la Reyna mi Señora,
à quien tengo por forzoso
que aflija. *Teref.* No prosigais,
que aunque venis victorioso
de las armas de mi padre;
y aunque de Navarra el Solio
fue el primer sitio que tuvo
la cuna de mi reposo,
en mi pecho esso no puede
causar el menor estorvo,
que el pariente mas cercano,
de las Reynas es su esposo,
y solo son naturales
del suelo, aunque sea remoto,
donde reynan sus maridos,
y à quien dàn leyes gloriosos.
Esto es en quanto à ser Reyna;
en quanto à esposa, me corro
de que presumas que estemos
tan distintos, que en nosotros
quepa el numero de dos,
que es entre amantes odioso.
Uno somos, porque yo
en Ramiro me transformo;
èl se ha de holgar de que el Cielo
dè à sus dichas estos colmos;
pues mirad como podrè
no tener el mismo gozo.
Cond. Supuesto, pues, que mi voz
no tiene yà aquesse estorvo,
este fue todo el sucesso.
Ram. Referidlo. *Cond.* Es de este modo.
Llegò la hora fatal
de verse los numerosos
Campos de Leon, y Navarra
vertiendo horrores, y assombros.
Dos colinas ocuparon,
el uno enfrente del otro,
que con la luz de las armas
eran de diamante escollos.
Estaba la Infanterìa
del cerro en lo mas fragoso
con las picas arboladas,
cuyos aceros lustrosos,
como tan altos se vian,
imaginaron los ojos,
que se avian encendido
en el Sol de llamas golfo,
ò que ardian por las puntas
aquellos fresnos hundosos.
La Cavallerìa ocupaba
el sitio mas espacioso,
lleno de arrogancia el pecho,
y el ademàn de alborozo.
Mas què mucho que los hombres
mostrassen valor heroyco,
quando los mismos cavallos,
mal hallados en el ocio,
se abrasaban de tal suerte,
se encendian de tal modo,
que pedazos parecian
de aquellos cuerpos briosos?
Empezaron à baxar
los dos Campos poco à poco
de los sitios eminentes,
y fue haciendose mas corto
el espacio, que entre ellos
florido estaba, y lustroso;
pero assi como el valor,
generosamente loco,
y prodigo de la vida,
se mirò sin los estorvos
de la distancia, se mueve
colerico, y presuroso;
mas quien embistiò primero
con los Navarros, fue el polvo.
Yà un Esquadron se dispara

contra el Batallon, que prompto
sale à recibir valiente
los golpes impetuosos
de tanto embotado hierro,
que el hueco del ayre es poco
para las astas que suben
à sus regiones en trozos.
Muchos brazos logran muertes,
muchos de puro ingeniosos
malbaratan las heridas,
no topando objeto proprio.
Cadaveres aun no frios
cubren el suelo, yà roxo
con su sangre de tal suerte,
que los harpones, que el corbo
arco dispara enemigo
con estallido espantoso,
no halla tierra en que caer,
y crueles de muchos modos,
si no dà la muerte à un vivo,
son de un muerto vivo enojo.
Los Cabos alli no mandan,
el consejo andaba ocioso,
todo lo hace el acaso,
todo à mi voz està sordo,
la fortuna lo guiaba,
y yo lo miraba todo.
Viendo, pues, mi autoridad
valdìa, y que alli supongo
por un Soldado no mas,
el noble baston arrojo,
y para servir de algo
una gruessa lanza tomo.
Llego al primero que encuentro,
y el duro peto le rompo,
y por la herida su alma
hallò facil desahogo.
A muchos les dì la muerte,
y entrandome por un soto,
de espaldas vì un Cavallero,
que cerca de un blanco chopo
pareciò que descansaba
de los marciales ahogos.
Pero apenas escuchò
el pisar fuerte, y ruidoso
de mi cavallo, en la sangre
de que en el campo avia arroyos,
quando à mi bolviò erizado
como Leon generoso,
à quien la luz de las armas
diò de repente en los ojos.
En los arzones se afirma,
de la cuja saca el corto
pie de la lanza, y la rienda
dispone al choque furioso.
Apercibese al encuentro,
y como fieros abortos
de nube, que en sus entrañas
guarda fuego escandaloso,
uno con otro embestimos,
y à un tiempo vimos en trozos
divididas nuestras lanzas:
mas de la mia espantoso
se assomaba el primer Tercio,
al arnès templado roto
de mi enemigo à la espalda,
vertiendo sobre los lomos
del cavallo tanta sangre,
que el que pareciò en los tornos
hecho de plata bruñida,
fue bermellon espumoso.
Mas no por esso la vida,
y el valor lo dexan solo,
que vengativa su diestra
hallò de la espada el pomo.
Sacamos las dos cuchillas,
y al certamen riguroso
bolvimos, y èl esperando
con menos tino, que enojo,
daba los golpes al ayre,
que con silvos lastimosos
tiernamente se quexaba
à las flores, que en contorno
à nuestros valientes brazos
eran teatro oloroso.
Ambos iban yà cayendo,
mas el cavallo oficioso,
procuraba atentamente
el no caer de tal modo,
que lastimasse à su dueño,
como suele el galan olmo,
à quien bella vid le abraza,
que desjarretado el tronco,
cae con cortès atencion
de no ofender los pimpollos
de aquella planta, à quien debe

cariños afectuosos:
assi el bruto agradecido
procuraba cuidadoso
el no ofender à su dueño;
y en fin, el uno, y el otro
en el lamentable campo
quedaron rostro con rostro.
Llegò à este tiempo un Soldado
infante, que codicioso
del cadaver, se entregò
de aquel difunto al despojo.
Diligente la visera
le quita, quando conozco,
que es Sancho, Rey de Navarra,
el muerto. *Teres.* Cielos, què oygo!
Mi padre muriò? mal aya
la victoria, pues la compro
con el precio de una vida,
que era la luz de mis ojos!
Mal aya, amen, el acero,
que sobervio, y licencioso
se atreviò à verter la sangre,
que aun yà derramada adoro.
Nunca el Conde de Castilla,
nunca el baston imperioso
empuñara: mas què es esto?
como la gloria interrumpo
de mi esposo con gemidos,
y la estrago con sollozos?
Vuestra Magestad perdone,
que es este afecto tan proprio,
que dèl no puedo librarme,
y crea, que no ay soborno
para mi como sus dichas.
Ram. Yo, señora, ni me enojo,
ni me admiro de esse llanto,
que por un padre es forzoso;
antes por su muerte yo
secretas lagrimas lloro.
Teres. Yo os lo estimo, como debo.
Hà traydor Conde alevoso, *ap.*
què bien lograste el veneno
de tu envejecido odio!
Mas yo tomarè venganza,
aunque lo impida mi esposo.
Decid, Conde, lo que resta, decid.
Cond. Lo que resta es solo,
que triunfaron de Navarra
las armas de vuestro esposo.
Ram. Yo me doy por bien servido,
Fernan Gonzalez, y pongo
por primero en mis cuidados
el que no quedeis quexoso. *vase.*
Teres. Conde, aunque muestro dolor,
y aunque la desdicha lloro
de mi padre, sè que os debe
esta Corona, que gozo,
mucho, yo os lo premiarè.
Tu veràs como dispongo *ap.*
el castigo, que merecen
de mi sangre los oprobrios. *vase.*
Viol. Conde? *Cond.* Què mandas? *Viol.* Aqui,
aunque mirando me estèn,
te he de dàr un parabien,
dame tu un pesame à mi.
Cond. De què, Violante divina?
Viol. De que de la Reyna, dama
yà no soy, porque me llama
mi padre, que determina
que à Pamplona vaya luego
à servir de Camarera
à la Infanta, y yà me huviera
partido, si aqueste fuego,
si aquestas mis penas raras
del amor que te he tenido
no me huvieran detenido,
aguardando à que llegaras:
yà te he visto, yà ha llegado
de no verte mas el dia.
Cond. Essa pena ha de ser mia,
pues yo soy el desdichado.
Yo quiero fingir aora *ap.*
con esta, pues se ha de ir;
mas à la que và à servir
es la que mi pecho adora:
Y cree, que en pena tanta,
desde oy tendrà mi aficion
en Navarra el corazon,
pero ha de ser en la Infanta. *ap.*
Y pues lo quiere mi estrella,
en desapacible calma,
en Pamplona tendrè el alma
à los pies de Sancha bella. *ap.*
Viol. Fiada en esso, à tus pies
te he de pedir un favor,
y es, que creas que es mi amor,

lo que yo creo que es;
y aora, que en vano lloro,
queda à Dios. *Cond.* Què desconsuelo!
Viol. Llevete à Pamplona el Cielo. *vase.*
Cond. A vèr los ojos que adoro.

Sale la Reyna.

Teres. Asi mi venganza trazo. *ap.*
Yo estimo tanto el aumento
de este Reyno, y quiero tanto
à mi esposo, que sus dichas
comprara, à ser necessario,
con mi sangre, y con mi vida,
y agradecida me encargo
de premiar à quien le sirve;
y asi à vos, por lo bizarro,
lo leal, y lo prudente,
que aora os aveis mostrado,
os quiero dàr esta joya,
y estimadla, que en su tanto
vale tanto como yo:
guardeos el Cielo mil años. *vase.*
Cond. Besoos los pies muchas veces,
Confuso, ciego, y turbado
estoy; què podrà tener
esta caxa, que tan alto
precio le puso la Reyna?
Nuñ. Yo no he sido Lapidario,
y he de apreciar esta joya
antes de verla. *Cond.* Veamos.
Nuñ. Pareceme, señor mio,
que valdrà sus cien ducados,
seis mas, ò menos. *Cond.* En què
dime, Nuño, lo has hallado?
Nuñ. En que esto valdrà la Reyna
vendida en Argèl. *Cond.* Villano::-
Garcif. Abre la caxa, señor.
Nuñ. No abras tal, que avrà algun diablo.
Cond. No ay sino un Angel, amigos,
porque es la joya un retrato
de la Infanta Doña Sancha,
hermana, y prodigio raro
de la Reyna, *Garcif.* Pues en esso,
tio, y señor, què os ha dado?
Cond. Mucho, y nada, què sè yo:
Pero este papel debaxo
de la lamina venìa.
Nuñ. Yo imagino, que soñamos.
Garcif. Leedle. *Cond.* Si harè, porque
nada de vosotros guardo,
Lee. Conde, si vais à Navarra,
os darà Sancha la mano,
que la Reyna de Leon
premia asi à tan gran Soldado.
Y advertid, que vais seguro,
que Don Garcia mi hermano
harà aqueste casamiento,
que yo lo tenia tratado
antes, y èl gustaba de ello,
sin encontrar embarazo;
y aora, por cartas que escrivo,
aplico à este empeño quanto
puedo con èl, que no es poco;
por creencia este retrato
llevareis, que èl me embiò
por consuelo, y por regalo. *La Reyna.*
Bien aya, amen,
la estrella, que entre sus rayos
influxo de tanta dicha
tuvo para mì guardado.
Garcif. Y aora, què pensais hacer?
Cond. Partir, sobrino, volando
à Navarra. *Garcif.* No lo apruebo.
Albar. No te entregues à un engaño.
Cond. Quando los Reyes à nadie
engañan? *Nuñ.* Este agassajo
me parece Navarrisco,
y nos ha de salir falso.
Cond. Vive Dios, que aquessa lengua
te saque, si mal mirado
hablas de la Reyna mal.
Nuñ. Yà, como sin lengua, callo.
Albar. Yo, señor, avrè cumplido
con estàr siempre à tu lado.
Nuñ Yo, con quedarme en Leon
me escuso de mil trabajos.
Cond. Tu tienes de acompañarme,
y Albar Ramirez. *Nuñ.* Andallo.
Garcif. Tan poco valgo, señor,
que para esto no valgo?
Cond. Vos importa, que os quedeis,
sobrino. *Garcif.* Pues id fiado,
que si acaso la fortuna
(no lo quiera el Cielo ayrado)
se os declaràre enemiga
en Navarra, que este brazo,
conduciendo valeroso

for-

formidables Castellanos,
os saque de qualquier riesgo,
aun à pesar de los Astros.
Cond. Pues vamos à prevenirnos.
Albar. Pues à obedecerte vamos.
Cond. Sancha mia, dos mil vidas
aventuràra arrestado,
solo por mirar tus ojos.
Albar. Mucho temo algun fracaso.
Garcis. Mucho temo una desdicha.
Cond. Yà sin verte no me hallo.
Nuñ. Y yà voy temiendo yo
que me han de matar à palos.
Vanse, y salen Ortuño viejo, y Doña Sancha, corren una cortina, y aparecese en un Solio Don Garcia, Rey de Navarra.
Sanch. Navarros valerosos::-
Ortuñ. Obedientes, leales, generosos::-
Sanch. De la lealtad admiracion primera::-
Or. Assombro, à quien el mundo mas venera::-
Sanch. Valientes en la guerra vencedores::-
Ortuñ. Muy justos en la paz Governadores::-
Sanch. Aqui teneis en Trono descubierto::-
Ort. A Don Garcia, de Don Sancho el muerto
legitimo heredero, que aclamamos.
Sanch. Juraisle vuestro Rey?
Todo. Si lo juramos,
con tal, que èl jure de guardar enteros
de nuestra patria los antiguos fueros.
Ort. Jurais, Señor, jurais sobre estos Santos
Divinos Evangelios, de que quantos
fueros tiene este Reyno, fiel seguro,
siempre los guardareis? *Garc.* Assi lo juro.
Ortuñ. Pues Navarros, decid con voz altiva,
que viva nuestro Rey. *Todos.* D. Garcia viva,
nuestro Rey, y Señor, de glorias lleno.
Ortuñ. Para assombro, y terror del Agareno.
Sanch. Pues aora, señor, à vuestra hermana
la dad vuestra Real mano. *Garc.* Muy ufana
ha de quedar la Mageftad con esso.
Ortuñ. Yo la mano, señor, aora os beso,
por mi, y todos los Navarros Godos.
Garc. Yo os la doy, y los brazos para todos.
Y yà que està celebrada
mi feliz Coronacion,
y que me he puesto debaxo
de la Corona el dolor
de los cuidados, serà
justo empezar desde oy,
y desde luego à tratar
de cumplir mi obligacion;
y assi, quiero retirarme.
Sanch. Antes que salgais, señor,
de aqui, tengo que deciros,
quedando à solas con vos,
y con Ortuño. *Garc.* Despejen.
Ortuñ. Yà ninguno, sino yo,
en esta quadra ha quedado.
Sanch. Pues dadme aora atencion.
Invicto Rey Don Garcia,
nuevo en Navarra blason,
cuyas virtudes sean tantas,
que de tu Reyno el amor
se quexe, de que tan tarde
la Corona se te diò,
desaprisiona del gusto
de reynar el corazon,
y la presente alegria
no sofoque aquel rencor,
que ha de estàr allà en tu pecho
contra el aleve, y feroz
Conde de Castilla, que
con cautela, y con traycion
le diò en el campo la muerte
à tu Padre, y mi Señor.
El reynar un poco antes,
no se contrapese, no,
con el dolor de vèr muerto
con infamia, y con traycion,
con agravio, y con injuria
à aquel insigne varon,
que de otro Rey engendrado,
para reynar te engendrò.
Y repara, si del Reyno
el dulcissimo sabor
te embriagare, que tu padre,
valeroso Campeon,
muriò al hierro de una lanza,
por hacertele mayor.
El Conde Fernan Gonzalez,
por odio que concibiò
contra èl, quando en Navarra
fue atrevido Embaxador,
pudiendole llevar preso,
de la vida le privò.
Mira, Rey, y Señor mio,

que

que à la joya de tu honor,
à quien passadas grandezas
dàn presumpciones de Sol,
solo le falta el rubì
de la sangre de un traydor.
Pues à verterla, Garcìa,
busca modos desde oy,
de que à tus rigores muera
quien tan bien los mereciò:
Y si estuviere templado
de esse tu odio el rencor,
rompeme mi pecho luego,
y sacame el corazon,
que trayendole contigo,
yo la palabra te doy,
que te ha de sobrar crueldad,
ira, enojo, indignacion,
aun para el mayor estrago,
que jamàs el Cielo viò.
Ea, hermano, ea, Rey mio,
dale principio à esta accion,
empiece desde este instante
la venganza mas atroz;
assi los exes del mundo
cierren tu jurisdiccion,
muera en tus mares el dia,
nazca tu vassallo el Sol,
y por las Estrellas cuentes
los triunfos de tu valor.

Garc. Doña Sancha, hermana mia,
la violenta, la veloz
muerte de mi padre (que
en su Reyno tenga Dios)
està tan allà en mi alma,
que si cierra à la passion
la fortuna los caminos
de vengar mi injuria, yo
llamarè à publico duelo
al cobarde guerreador,
que diò à mi padre la muerte,
à quien dandosela atroz,
aquel cadaver sangriento
tomarà satisfaccion.

Sanc. O quanto me alegra oirte!
y, ò quanto:- *Sale Oct.* Aora llegò
à las puertas de Palacio
Violante. *Ortuñ.* Què dulce voz!
mi hija es, que ha llegado:
con vuestra licencia voy
à recibirla. *Garc.* No vais,
decid que la llamo yo.

Octav. Yà està aqui.

Sale Viol. Y à vuestros pies.

Garc. Levantad. *Viol.* Sin el favor
de que me deis à besar
vuestra mano, no es razon.

Garc. No esteis assi. *Viol.* V. Alteza
me dè la mano. *Sanch.* Vos sois
hija de un padre tan bueno,
que os debo agrado mayor.
Còmo venis? *Viol.* Como quien
viene à gozar del favor
de ser vuestra esclava. *Ortuñ.* Ay hijos,
quanto alegra el corazon *ap.*
vuestra vista! *Garc.* Còmo queda
mi hermana? *Viol.* Queda, señor,
llena de dolor, y llanto,
y aquesta carta me diò
para V. Mageстad. *Dasela.*

Garc. Quien tanto à su padre amò,
no me espanto que le llore.

Ortuñ. Violante? *Viol.* Padre, y señor?

Ortuñ. Por estàr el Rey aqui
mil abrazos no te doy.
Vienes buena? *Viol.* Con tal gusto
fuerza es. *Garc.* Què feliz soy!
Ha hermana mia, què bien
has mostrado tu aficion,
y tu entendimiento! el vil
Fernan Gonzalez, traydor,
estarà presto en mis manos.

Sanch. En el semblante, y la accion
muestra el Rey gusto leyendo:
Violante. *Viol.* A tus pies estoy.

Sanch. Sabes lo que trae la carta?

Viol. No señora. *Garc.* Dilacion
no admite esto: Sancha, vamos;
Don Ortuño, venid vos
conmigo, que encomendaros
quiero, porque sè quien sois,
cierta cosa, que me importa.

Ortuñ. Quando no os obedeciò
mi lealtad? *Sanch.* Què avrà traìdo
esta carta? *Garc.* Sancha, à Dios,
que tengo mucho que hacer.

Sanch. Id en buen hora, mas no

olvideis nueftra venganza.
Garc. No harè, Sancha, y el rencor
de entrambos lograrà prefto
furias en el que ofendiò
à nueftra fangre. *Sanch.* Con esso
fossegarà mi pafsion.
Garc. Yo vivirè confolado.
Sanch. Y con menos anfias yo.
Garc. Yo con penas menos graves.
Sanch. Yo con anguftia menor.
Garc. Vamos, Ortuño. *Sanch.* Violante,
vamos *Garc.* Què guftofo voy!
Sanch. Efta carta me ha traìdo
apacible confufion.
Vanse, y dicen dentro Nuño, y el Conde.
Nuñ. Señor, no paffe de aqui
tu refolucion bizarra,
que la raya de Navarra
es la que miras aì:
el demonio que allà vaya,
mira que adivino foy.
Cond. Pues yà yo en Navarra eftoy.
Nuñ. Pues yà paffafte de rayà. *Salen.*
Cond. Albar Ramirez adonde
fe quedò? *Nuñ.* Con los cavallos,
porque ha guftado de atallos
en la felva que le efconde.
Sale Alb. Aqui eftoy, aunque algo lexos
quedè en la felva intrincada,
que Nuño no es para nada.
Nuñ. Si foy, para dàr confejos,
pueflo que para efto folo
firven mis habilidades.
Señor, es pofsible que
no confideres, que haces
en entrarte en efta tierra
un horrendo difparate?
Què quieres que te dè un Rey,
à quien huerfano dexafte?
Aunque fea Rey de copas,
à la copa ha de tirarte.
El fabio muda confejos,
no defprecies lo mudable,
que mas linda es una dama,
y fe muda por inftantes.
Cond. Nuño, yo he de ir à Pamplona.
Nuñ. Què nada te perfuade?
Cond. Mi amante refolucion
es mas firme que un diamante.
Nuñ. Pues un cuento, Dios te libre,
fobre ti à plomo fe cae.
En cierta parte del mundo,
que aqui no importa la parte,
avia una grande hechicera,
que bolvia en animales
diferentes à los hombres:
à unos los hacia elefantes,
à otros gatos, à otros perros,
à otros tygres muy galanes,
y à otros torpes lechones:
en fin, quanto en la nadante
Arca de Noè entrò,
tenia ella en dos corrales.
Llegò un hombre, que fabìa
el contrahechizo, al parage
en que eftaba, y empezò
con defenfado galante
à ir defencantando hombres,
que à fus formas naturales
bolvian dando mil brincos
del contento de librarfe.
Llegò à uno, à quien la forma
de cochino abominable
cubria, y hacia gran fuerza
con conjuros, y ademanes
por defencantarle; mas
porque no le defencanten,
lo que hacia era gruñir,
andar àzia atràs, y darle.
El tal defencantador
fe mataba por librarle;
mas el maldito lechon
le dixo, haciendo vifages:
Yo gufto de fer cochino,
vueffa merced no fe canfe.
Llevate aqueffa doctrina,
y paffemos adelante.
Cond. Por el miedo en que te pongo,
la chanza he de perdonarte,
y aora à effa hermofa fuente,
mientras los cavallos pacen,
nos podemos acercar.
Nuñ. Effo es cofa de azacanes,
que effo de eftar junto à fuentes,
los aguadores lo hacen.
Cond. Nada te contenta? *Nuñ.* No,

en Navarra. *Dentro Octavio, y Ortuño.*
Octav. Al monte. *Ortuñ.* Al valle.
Nuñ. Vès como eres javalì,
pues que vienen à cazarte?
Ortuñ. Tomad todos los caminos,
de fuerte, que passar nadie
pueda, sin saber quien es.
Nuñ. En peligro semejante,
ser mosca fuera gran dicha.
Cond. Vendràn de aquessos Lugares
buscando algunos Vandidos,
pero vamos al parage
donde los cavallos quedan.
Nuñ. Yo hago voto de ser Frayle.
Salen Ortuño, Octavio, y acompañamiento.
Octav. A aquella parte ay tres hombres,
que parecen caminantes.
Ortuñ. Si serà el Conde? *Octav.* No sè.
Ortuñ. Nadie le conoce? *Octav.* Nadie.
Ortuñ. Quando èl à tratar estuvo
en Navarra, de las paces
con Leon, estaba yo
en Francia. *Octav.* Con preguntarles
quien son, saldràs facilmente
de aquessas dificultades.
Ortuñ. Dices bien::-quien es aqui
el Conde Fernan Gonzalez?
Nuñ. Yo no lo quisiera ser
por un celemin de Sastres.
Cond. Yo soy, què quereis? *Ort.* Que seais
preso. *Nuñ.* Requiescat in pace.
Cond. Pues quien me manda prender?
Ortuñ. Don Garcia (que Dios guarde)
Rey de Navarra. *Cond.* Mirad,
que un seguro à ella me trae
de la Reyna de Leon
su hermana. *Ortuñ.* Pudiera darle
en su tierra, pero aqui
essos seguros no valen.
Nuñ. Voto à Christo, que nos diò
la Reyna con la del Martes.
Albar. El Conde està en gran peligro,
aora, aora, lealtades. *ap.*
Apartad, Albar Ramirez,
porque no es justo que passe
adelante esse disfraz:
yo el Conde soy, que à casarme
con vuestra Infanta venia,
en virtud de las Reales
Cedulas, y ofrecimientos
de la Reyna, siempre grande,
de Leon; pero pues de ellas
tan poco caso se hace,
prendedme à mi, que este hombre
es un criado, que antes
de saber vuestros intentos
en èl quise disfrazarme.
Nuñ. Ha Castellano famoso, *ap.*
què bien cumples con tu sangre!
Nuñ. Vive el Cielo, que me ha dado
embidia accion semejante; *ap.*
mas no he de dexar vencerme
yo en bizarrìa de nadie:
fuera desto, yo pretendo
que sepa Sancha, que sabe,
muy fuera de ceremonias,
morir por ella su amante.
Cavalleros, el afecto
de esse hombre no os engañe,
que es mi criado, y yo soy
el Conde Fernan Gonzalez.
Albar. Que quiera el Conde perderse
de bizarro, y arrogante! *ap.*
Ortuñ. Quien llegò à vèr en el mundo
dos tan nobles voluntades?
Estraña accion! Decid vos,
quien es el Conde? *Nuñ.* Ignorante,
con llevartelos à entrambos,
de aquessa duda no sales?
Ortuñ. Si, mas preso no ha de ir,
vive Dios, hombre en quien cabe
tal amor, y por su dueño
quiere à la muerte entregarse.
Albar. Pues dexad ir à esse hombre.
Cond. Pues à mi aveis de llevarme,
que soy el Conde. *Albar.* Dexad,
Ramirez, los disparates,
basten las lealtades necias;
yo soy quien vertiò la sangre
de Don Sancho, vuestro Rey.
Cond. Aqueste acero, que yace
à mi lado, le diò muerte.
Ortuñ. Quien viò duda mas notable!
Cond. Pues porque os desengañeis::-
Ortuñ. Decid. *Cond.* No serà constante,
que es el Conde el que traxere

consigo una inestimable
prenda del retrato hermoso
de la Infanta? *Ortuñ.* No es dudable,
pena de amante grossero.
Cond. Pues yo le traygo, miradle.
Ortuñ. Es verdad, aqueste es:
Guarda el retrato.
pero no es justo que ande
con quien cruel, y sobervio
le diò la muerte à su padre.
Cond. Hombre atrevido, què has hecho?
Buelveme el retrato, antes
que te saque el corazon,
y en piezas se le dè al ayre.
Para quando, valor mio,
guardo las temeridades?
Aora vereis :- *Albar.* Señor,
mira que esto es disparate,
y que es desesperacion
evidente la que haces.
Nuñ. Que vienen dos mil, señor,
alli à cascarnos la parte.
Ortuñ. De que vos el Conde sois,
es argumento bastante
el sentimiento que aqui
mostrais; porque à no alvergarse
grande amor en vuestro pecho,
no hicierais extremos tales;
y assi llevadle, Soldados.
Cond. Dime, para què es mandarles
que me lleven, quando tu,
atado à la bella imagen
de esse retrato me llevas
con cadenas agradables?
Soldados, no me lleveis,
mas compassivos guiadme,
porque como ciego voy,
el caer serà muy facil.
Ortuñ. Vos bien podeis bolver.
Nuñ. Del Cielo goce la madre
que te pariò. *Ortuñ.* Yo no hablo
con vos. *Nuñ.* Pues en los bolcanes
del Infierno pene ella
el disgusto que me haces.
Ortuñ. A vos digo. *Albar.* Mis finezas
no sufren essos ultrages.
Octav. Pues và este Lacayo preso,
lo mejor es maniatarle.
Nuñ. Pareceme que yà he visto
à ustedes. *Octav.* Donde, vergante?
Nuñ. En un passo de passion,
con tocas, y con alfanges.
Ortuñ. Yà os he dicho que bolvais.
Albar. Advertid, que si dexarme
quereis, he de convocar
Exercitos tan pujantes,
que las piedras de Navarra
tiemblen al sòn de los parches.
Ortuñ No importa, quedad con Dios.
Albar Advertid que à mis crueldades
toda Pamplona ha de verse
bañada en ceniza, y sangre.
Cond. Albar Ramirez, amigo,
vete, y el Cielo te guarde.
Albar A ti te dè larga vida,
y te ayude en este trance.
Nuñ. A mi me dèn los demonios
un cordel con que ahorcarme.
Ortuñ. Caminad. *Cond.* Sancha, por ti
sufro estas calamidades.
Albar. Cielos, no me deis mas vida,
que hasta llegar à librarle.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una parte el Rey, y Ortuño, y por otra Doña Sancha, y Violante.

Garc. Llamaste à mi hermana? *Ortuñ.* Aqui
la fui à avisar que saliera.
Sanch. Aquì no dixo que espera
mi hermano? *Viol.* Señora, si.
Ortuñ. Yà sale. *Garc.* Templar confio
su pena. *Sanch.* Grave dolor!
Garc. La Infanta llega. *Viol.* Ay amor!
Garc. Bella Infanta? *Sanch.* Hermano mio?
Garc. Yo te he embiado à llamar.
Sanch. Di.
Garc. Porque sepas :- *Sanch.* O hado infiel!
Garc. Que quiere el Cielo :- *Sanch.* Es cruel.
Garc. Que llegue el dia :-
Sanch. Ay de mi!
Garc. En que de un padre la muerte
venguemos dos ofendidos.
Sanch. Para essa voz tengo oidos!
De què suerte? *Garc.* De esta suerte.
Sanch. Muriò el traydor?

Garc.

Garc. Aun no fuera
para castigo bastante.
Sanch. Vete allà fuera, Vialante.
Garc. Ortuño, vete allà fuera.
Sanch. Pues la venganza mitigue::-
Garc. Què? *Sanch.* El dolor.
Garc. Pues la que tomo
podràs saber. *Sanch.* Dime, como?
Garc. Si tu me escuchas. *Sanch.* Prosigue.
Garc. El Conde Fernan Gonzalez,
como tu sabes::- *Sanch.* Detente,
no me penetres el alma,
con que à mis oìdos llegue
el nombre del que ha vertido
nuestra sangre tantas veces,
la de mi padre por venas,
la de mis ojos por fuentes,
que al ir à usar del acero,
con que me vengue, y te vengue,
buscandole por donde obra,
le empuño por donde hiere.
Garc. Si te he dado por los filos
el puñal, nò es porque dexes
la ofensa por el dolor:
doytele, para que cebes
tu ira en tu propria sangre,
y porque quando se vierte,
de derramada se irrite,
y de noble se avergüence.
Sanch. Pues adonde podrè hallar
al Conde, porque alimente
toda mi ira con su sangre?
responde. *Garc.* Cerca le tienes.
Sanch. En la Raya de Navarra,
segunda vez con sus huestes
bolverà à irritar las tuyas,
tan cruel, como valiente.
Pues si yo el cavallo ocupo,
si sobre èl puesta saliesse,
uno, y otro arnès por uso,
y no por temor; luciente
asta en una mano, en otra
rienda facil, el pie dèbil
al hijar, porque execute
lo que la mano govierne,
Doña Sancha de Navarra
sabrà, que::- *Garc.* Aguarda, tente,
sabe, que dentro en Pamplona
tengo al Conde preso.
Sanch. Advierte,
que à no ser tu quien lo dice,
no fuera yo quien lo cree.
Quien le prendiò? *Garc.* Mis Soldados.
Sanch. Pero como fue el prenderle
los tuyos? *Garc.* Es la venganza
ingeniosa algunas veces.
Sanch. No te entiendo, no sabrè::-
Garc. Lo que aora es conveniente,
es saber, que viene preso,
y no saber como viene.
Sanch. Pues muera el Conde.
Garc. No muera
el Conde. *Sanch* Como se atreve
tu lengua à decir, que viva
quien diò à tu padre la muerte?
Garc. Yo he hallado::- *Sanch.* Di, què?
Garc. Un camino
en que estè durando siempre
nuestra venganza. *Sanch.* Qual es?
Garc. En essa Torre eminente,
que à subir à la segunda
region del ayre se atreve,
que està dentro de Palacio,
y de tu quarto està enfrente,
retirada estancia tengo,
tan secreta, como fuerte,
donde tenerle en prision:
el acero le ensangriente
de los dias, el cuchillo
de los años le penetre
el corazon, tan à espacio,
que al verle embotado siempre,
aun mas de lo que le aflija,
llore lo que no le hiere.
Sanch. Bien dices, nuestra venganza
dure, pues dura vehemente
nuestro dolor: muera el Conde
de una vez, y muchas veces,
què oìr quiero desde mi quarto
suspiros, que el viento lleve,
que es regalo al ofendido
la quexa del que le ofende.
Garc. La hambre le aflija, y no beba,
quando la sed le moleste,
mas agua que la del llanto,
quando con el labio encuentre.

 Sanch.

Sanch. O como, verte cruel::-
Garc. O como indignada verte::-
Sanch. Quieta mi passion! *Garc.* Alhaga
mi dolor! *Sanch.* Pero no dexes
de tener tu odio cabal,
por saber que otro le tiene:
si en Palacio està, què aguardas?
Garc. Que à besar tus plantas llegue.
Sanch. Y ha de entrar à hablarte?
Garc. Si. *Sanch.* Como le traen?
Garc. De esta suerte.
Sanch. Pero espera.
Garc. Què decias? *Tocan.*
Sanch. Ni hablarle quiero, ni verle,
à mi quarto me retiro.
Garc. Di, por què?
Sanch. No quiero que entre,
donde viendole mis ojos,
al corazon se lo cuenten,
y èl de irritado se assome
en lagrimas à estas fuentes
del alma, y viendole preso,
no quiero yo que sospeche,
que ha brotado la piedad,
lo que la venganza vierte. *vase.*
Garc. Bien dices. *Sale Viol.* Rey de Navarra,
para cuya heroyca frente
la fama en tantas Provincias
và deshojando Laureles,
oy la piedad::- *Garc.* Mala senda
tomaste, para que encuentren
tus voces con mis oìdos:
llegue el Conde.
Tocan Caxa, y Sordina, y salen el Conde, Ortuño, y Guardas.
Cond. A tus pies tienes,
gran Rey de Navarra, à quien
tuvo à sus pies muchos Reyes.
Garc. Tu Reyes? di, què Reyes has vencido?
Cond. Si por verme rendido
usas mal del poder contra mi suerte,
Fernan Gonzalez soy.
Garc. Habla. *Cond.* Y advierte,
que la fortuna, que te dà blasones,
nunca fue dueño de los corazones.
Garc. Tu Reyes? siendo tu un pobre
vassallo?
Cond. Cavallo de Almanzor era el cavallo
que feriè al de Leon, y juntamente
le di un Azor, y tan ligeramente
uno, y otro en el curso se igualaba,
que el cavallo pensaron que volaba,
que pisaba el Azor el monte, ò valle:
uno corre, otro vuela, y al miralle,
ninguno discurria
qual era de los dos el que corria.
Garc. Almanzor, de quien tanto triunfo
hiciste,
con exceso de gente le venciste.
Con. La embidia, y no la fama te ha engañado;
con Exercito tanto baxò à un prado,
que al mirar el exceso de su gente,
campo era de batalla propriamente
su Campo, en las adargas Tunecìes,
orladas de claveles carmesìes.
Campo, en vèr almayzares, y labores,
parecerse del campo à las colores.
Campo, en temblar por hojas sus pendones;
al remolinear sus esquadrones,
quando alli sus ginetes me embestian.
Campos, en que parecian
las rosas de las clines amapolas,
las Lunas aguas, y las tocas olas.
Garc. Pues di, que en campo igual, què
en igual suerte,
à mi Padre Don Sancho diste muerte:
su Exercito rompido, y destrozado,
hallandole en la margen recostado
de una fuente sonora, y cristalina,
que murmurando estaba su ruina,
de mi padre Don Sancho, otro Bellido.
Cond. La lisonja villana te ha mentido:
Castilla sabe, Rey, y tu el primero,
que batallè con èl acero à acero.
Garc. Quien te viò darle muerte me ha
contado,
que à singular batalla provocado,
à seis que te ayudaban embestia.
Cond. Como le dexò solo quien le vìa?
Pero tu, si eres Rey prudente, y sabio,
como à tì proprio te haces esse agravio?
Garc. Quien es tu Rey? y quien tu heroyca
Reyna?
Cond. Ramiro de Leon, que por mi reyna:
Teresa de Navarra, hermana tuya,
es mi Reyna. *Garc.* Pues si essa causa es suya,

mal tu lealtad de mi piedad se ofende,
pues no te prendo yo, que ella te prende.
Cond. Tu no me prendes? si oy desta manera:-
Garc. Tu Reyna me escriviò que te prendiera:
Doña Violante de Castilla ha sido
la que para prenderte me ha traido
las cartas.
Viol. Y que yo la causa fuesse, *ap.*
para que por mi causa le prendiessel.
Cond. Y no es doblez, que à mi:-
Garc. Pueden los Reyes,
por castigar à quien rompiò sus leyes,
aprisionarlos cautelosamente,
y à hombres como tu principalmente.
Sigueme, Ortuño, porque sepas donde
quiero que quede aprisionado el Conde;
y en tanto que te fio mi cuidado,
no se quite de aqui ningun criado.
Ortuñ. Tus ordenes espero.
Gar. Ven conmigo.
Cond. Essa es venganza.
Garc. Llamala castigo.
Cond. No eres mi Rey.
Garc. Oy, que en mi Reyno te hallo,
te pienso castigar como à vassallo. *vanse.*
Cond. Tu, hermosissima Violante:-
Viol. Ay de mi!
Cond. La causa has sido
de que el Rey me aya prendido;
es esta la fe constante
con que escuchè tu passion,
que de mi verdad se obliga?
Nuñ. Mandadera sois, amiga,
non tenedes culpa, non.
Cond. Mal à una accion tan honrada
tu obligacion corresponde.
Viol. Bien saben los Cielos, Conde,
que yo no he sido culpada
en que la infelice suerte
mate à los dos de una herida,
pues para librar tu vida,
me arriesgara yo à la muerte.
Pero và que por mi fue
tan injusta tu prision,
con mi quexa, y mi razon,
à la Infanta rogarè,
que te haga dar libertad:
dirè, que à los dos ampare;
y si ella no me ayudare,
obligada à la lealtad,
que le debe à mi aficion,
à convocar tus Soldados,
à vencer acostumbrados,
darè la buelta à Leon,
y à irritar su acero ayrado;
sino es que por verte assi
se han olvidado de ti
desde que eres desdichado.
Justo es, que fineza tanta
à tu libertad acuda,
y si la Infanta me ayuda:-
Cond. No te fies de la Infanta,
no, ni de su trato infiel,
que es en accion semejante,
tan vana, como inconstante,
y como hermosa, cruel:
pues de su valor no aguarde
el socorro tu ternura,
que es la primer hermosura,
que ha avido jamàs cobarde,
que à la fineza ha faltado,
que debiò à una voluntad,
que es cruel, que yo, que:-
Sale Sancha. Hablad,
proseguid, què os ha turbado?
Vos aqui, Violante? *Viol.* Estaba
diciendo:- *Cond.* La dixe, que:-
Sanch. De la Infanta, que es lo que
decis? *Cond.* De vos me quexaba.
Sanch. A essa prision como vos
no le llevais yà? *Octav.* Primero
la orden del Rey espero,
que trayga Otuño. *Sanch.* A los dos
(quanto el verle me ha indignado!)
à essotra pieza los llevad.
Viol. Ay amor! *Nuñ.* Zape.
Cond. O crueldad!
Octav. Venid, Conde. *Cond.* Infeliz hado!
Sanch. Pero esperad, por què aqui
de mi rigor se ha quexado
vuestro error? vos no aveis dado
la muerte à mi padre? *Cond.* Si,
que le di muerte confiesso.
Sanch. Pues à vos, què os assegura?
Cond. De que por una hermosura,
à quien adoro, estoy preso.

y à la verdad contradice
con que la adoro rendido.
Viol. Como yo la causa he sido,
por mi sin duda lo dice.
Cond. Por ella he venido aqui.
Sanch. Y quien fue de vuestro error
la causa? *Cond.* Mi fe, y mi amor.
Viol. Si, el Conde vino por mi. *ap.*
Sanch. La causa saber quisiera,
que os hiela, os turba, y os pàra.
Cond. Señora, yo me explicàra
à no aver quien nos oyera.
Sanch. Quedemos solos los dos.
Cond. Mi quexa alivie mi mal.
Sanch. Hacedme el cargo cabal.
Octavio. *Octav.* Señora. *Sanch.* Vos
esperad fuera: Violante,
à que aguardais? *Nuñ.* Y yo no?
Viol. Bella Doña Sancha, yo
no importa que estè delante,
pues yo decirte pudiera
su amor, su fineza, y fe.
Cond. Si no se và, callarè.
Sanch. Si importa, vete allà fuera.
Viol. Yà yo te obedezco. *Cond.* Assi
podrè hablar. *Viol.* Irme es forzoso. *vase.*
Cond. Ea, amor, sed valeroso:
señora, escuchadme. *Sanch.* Di.
Cond. Bella Infanta de Navarra,
Doña Sancha, à quien imitan
el Sol, si atiende à tus ojos,
la Aurora, si vè tu risa:
Yà sabràs, que avrà dos años,
que vine desde Castilla
à Navarra, à tratar paces
con tu padre; yà sabrias,
que no las quiso ajustar,
que quando una Monarquìa
se vè mas feliz en armas,
finge que la paz estima,
y con tales circunstancias
la propone, que al oirlas,
con lo que piensa que templa,
es con lo mismo que irrita.
Pedi licencia à tu padre
para irme, y concedida,
que no aya yo visto (dixe)
ni que el Rey me lo permita,
à la Infanta Doña Sancha,
de quien dicen en Castilla,
que aun es mayor su hermosura
de lo que la fama pinta!
Si quereis verla (me dixo
un Jardinero, que habita
essos jardines) podeis
recatado en las floridas
ramas, vèr à Doña Sancha,
que à cultivar cada dia
sale à essas flores, que solo
producen porque las pisa.
Diòme una llave una tarde
del Jardin, y tuve dicha,
que entrar ninguno me viesse.
De un verde rosal se fia
mi recato, y de una sala
te vì que al Jardin salias,
(si en verte puede alcanzar
jurisdicciones la vista.)
Saliste al Jardin, dexando
todas las flores marchitas:
recogiòse de verguenza
la rosa: aquì se podia,
viendola mustia, decir,
que se quedaba en la espina.
Las azucenas entonces
à tus manos se venian,
por si competirlas pueden
en ondas de nieve riza;
y en verdad, que casi, casi
las vì igual, quando las via,
pues se pusieron mas blancas
de miedo de competirlas.
Por el Jardin te hizo salva
hermosissima zuiza
de flores, que dispararon
al sòn de la artilleria
de las fuentes su fragancia
con polvora cristalina.
El miliciano jazmin
dispuso su punteria
en tu frente; y el clavel
assestaba à tus mexillas.
La mosquetera amapola
puso en tus labios la mira,
y de emboscada la rosa
te acometiò pica à pica.

Las maravillas en tropas
hicieron toda la riza
en tus ojos, porque al verte
todas eran maravillas.
De mi solo no te cuento
lo que el corazon sentia,
que harto pienso que te ha dicho
quien te ha dicho que te vìa.
Libre el pecho me dexaste,
no el alma, que fue la herida
de la condicion del rayo;
todo el acero en ceniza
convierte, y dexa la bayna,
como el mismo acero limpia.
Bolvime à Leon, señora,
mandòme el Rey que prosiga
la guerra; muere tu padre:
(aqui, aqui te necessita
mi voz atenta, y piadosa)
tu hermana (ay amor!) me embia
à Pamplona, porque dice,
que casarme solicita
contigo, y que ya tu hermano
para estas bodas me embia
à llamar: creo à la Reyna,
bien que en valde se confia
de la fortuna quien cree
sus mentiras, y sus dichas.
Prendeme el Rey en llegando,
inadvertidos me quitan
tu retrato sus Soldados;
y si à prenderme venian,
lo erraron, pues me quitaron
la prision que yo traìa;
y aora hago à tu belleza
todo el cargo: tu, que avias
de amparar à quien te adora,
eres la que le castigas?
Que no premiasses mi amor,
ni esta esperanza enemiga,
que, imaginando que vuela,
no vuela, sino imagina,
vaya; pero que tu seas
la que me quite la vida
con tus ojos, y que pienses,
que te hace falta la ira:
este si es cargo; aqui si,
que todo el derecho estriva
de mi amor: Sabe, señora,
(perdona esta vez, que mia
te he de llamar, que la lengua,
si es fuerza que al alma assista,
ha de decir lo que el alma
le embiare à decir que diga)
que eres mi castigo, y eres
mi perdon; que mi ruina
eres, y eres mi edificio;
mi abogada, y mi enemiga;
mi vida, pero mi muerte;
descanso, pero fatiga;
ossadia, pero miedo;
mi ceguedad, pero vista:
serenidad, mas borrasca;
amante, aunque me persigas;
libre, ò preso, aunque me olvides,
he de arriesgar esta vida
à tus ojos, y he de darte
un alma, de quien te sirvas:
y aunque se conjure el hado
contra mi, y aunque lo impida
mi estrella, que en adorarte
solo no parece mia,
yo harè que este amor constante,
que en fe tuya se eterniza,
quando à tus rigores muera,
que para los siglos viva.
Sanch. En fin, que solo por mi
ha sido vuestra venida
à Navarra? *Cond.* Si señora,
esta carta te lo diga
de la Reyna. *Sanch.* Y por mi causa
estais preso? *Con.* Amor, albricias. *ap.*
Sanch. De manera, que conmigo
se hizo la traycion? *Nuñ.* La misma.
Sanch. Y yo soy la causa::- *Cond.* Tu,
de que estè muriendo, y viva.
Sanch. De que esteis preso?
Nuñ. Y yo, y todo. *Sanch.* Pues oy vereis::-
Cond. Què imaginas?
Sanch. Què indignada::- *Cond.* Tus piedades
solicito. *Sanch.* Y vengativa,
he de hacer, que el mundo sepa
quien soy. *Nuñ.* Aora nos libra.
Sanch. Ortuño. *Nuñ.* Ortuño.
Sale Ortuñ. Señora. *Sanch.* A los dos::-
Cond. Què determinas?

*Sanch.*Puedes llevar::- *Nuñ.*Yà nos vamos.
Sanch. Por este quarto::-*Cond.*Gran dicha!
Sanch. A la prision donde el Rey
os dexò mandado. *Nuñ.* Chispas.
*Sanc.*Pues viven los Cielos::-*Cond.*Vamos,
Nuño. *Nuñ.* O Infanta!
Ortuñ. Yà llevo el orden.
Nuñ. Mal tercio de Infanterìa
te entre à saco.
Cond. Amor, paciencia,
que sin meritos no ay dicha. *vanse.*
Sanch. Pues oy ha de ver Navarra
quanto Doña Sancha estima
su pundonor: oyga el mundo,
y mi hermano Don Garcia
oyga de mi::-
Sale Don Garcia. Doña Sancha?
Sanch. A buen tiempo::-
Garc. Què decias?
*Sanch.*Ha llegado Vuestra Alteza:: *Llora.*
pesia al llanto. *Garc.* Hermana mia,
tu lagrimas, y tu quexas?
que escuchadas, y vertidas
no las creo, como nunca
tu vanidad las destila.
Oy que tengo preso al Conde,
tu ofensor::- *Sanch.* Suerte enemiga!
Garc. Te entristeces? *Sanch.* Si un agravio
le haces al alma, querias
que el corazon te agradezca
lo que al corazon irrita?
Garc. Yo agravio?
Sanch. En prender al Conde.
Garc. Dime, como? *Sanch.* No venia
à desposarse conmigo?
Garc. A esso tu hermana le embia
desde Leon, y en la Raya
le prendi. *Sanch.* Y es bien que diga
el mundo, que es tu venganza
cautelosa, y no atrevida?
A mis ojos (ò ! cegàran
primero) à rendir embias
al Conde, y à la cautela
de mi belleza le fias?
No avia campaña::- *Garc.* Parece::-
Sanch. Donde el acero podia
tomar venganza? *Garc.* Que estàs::-
Sanch. Què dices? *Garc.* Agradecida;
y aun iba a decir::- *Sanch.* Detente,
que si en mi voz imaginas,
que ay traycion, como en tu trato;
si amor piensas que me obliga
à esta quexa, vivo yo;
mal juro; vive mi ira
(que serà immortal) que à aver
dado mis ojos noticia
al corazon, que ay en èl
señas de que en èl cabia,
los cegàra con mi llanto:
y si este huesped, que habita
el oìdo, este gusano,
se alimentàra algun dia
de los ecos con que suele
regalarle la caricia,
le ahogàra en los desengaños,
que tanta experiencia cria,
para que del escarmiento
probàra el amargo acibar.
Aqui solamente habla::-
Garc. Quien?
Sanch. Mi vanidad, que es hija
de mis altos pensamientos:
Diferente Monarquia
es la de mi vanidad,
que la de amor, que esta cisma
la introduce en este Reyno
el oìdo, y no la vista;
y en un Rey::- *Garc.* Tu hermana fue
la que le prendiò. *Sanch.* Imagina
que à ti te han de hacer el cargo.
Garc. Pues què importarà que digan,
que tengo preso à quien diò
muerte à mi padre? *Sanch.* Podrian
murmurar, que hizo tu industria
lo que tu valor no haria.
Garc. Yo soy Rey, èl un vassallo
de otro Rey; y aunque podia
usar del valor, oy uso
del poder. *Sanch.* Bien te acreditas:
para casarle conmigo
le has hecho tu igual, y miras,
que no es tu igual, si à campaña
le sacas, y desafias?
Garc. Yo, si en campaña le diesse
la muerte, murmurarian,
que fue en mi Reyno.

Sanch. Què importa?
Haz tu lo que hacer debias,
como obre bien tu valor,
cuentelo mal la malicia.
Garc. Yo no intento aventurar
un castigo. *Sanch.* Poco estimas
mi fama. *Garc.* Yo hallè en mi Reyno
mi ofensor. *Sanch.* Y yo en tu misma
venganza encuentro mi ofensa.
*Garc.*Pues si piensas::-*Sanch.*Si imaginas::-
Garc. Que he de libertar al Conde::-
Sanch. Costear conmigo tu ira::-
Salen Ortuño, y Violante.
*Ort.*Yà el Conde::-*Viol.*Yà en la prision::-
Garc. A què vienes? *Sanch.* Què decias?
Ortuñ. Que yà el Conde queda preso,
como mandaste. *Viol.* Que pidas
al Rey, que mi amor ampare
con dàr al Conde la vida.
Garc. Muera el Conde en la prision,
que esto importa. *Sanch.* Si se fia
tu amor de mi, yo te ofrezco
su libertad. *Ortuñ.* Si es precisa
su muerte, de mi lealtad
bien tu enojo se confia. *ap.*
Garc. Por la Infanta dissimulo.
Sanch. Finjamos, industria mia.
Garc. Doña Sancha, aunque mi enojo::-
Sanch. Rey, y señor, aunque mi ira::-
Garc. De parte està del castigo::-
Sanch. Un desagravio pedia::-
Garc. Tu pundonor es primero,
que mi dolor *Sanch.* Mas justicia
tiene tu passion. *Garc.* Yo ofrezco
hacer lo que tu me pidas.
Sanch. Y yo no pedirte mas
de quanto el dolor permita.
*Garc.*Vèn, Ortuño. *Sanch.*Vèn, Violante.
Ortuñ. En fin, señor, determinas
que oy muera? *Garc.*Oy serà su muerte.
Viol. En fin, darle solicitas
libertad? *Sanch.* Libre has de verle.
Viol. Para primera, gran dicha.
Garc. Para dolor grave el mio.
Ortuñ. Lealtad, no tan compassiva.
Viol. No tan cobarde, esperanza.
Sanch. Estrella, no tan impìa.
*Ortuñ.*Lealtad::- *Sanch.*Ira::- *Viol.*Amor::-
Garc. Venganza,
muera el Conde. *Sanch.* El Conde viva.
Vanse, tocan, y salen Ramiro, Teresa, Albar Ramirez, Garci Fernandez, y Soldados.
*Ram.*Teresa? *Ter.*Rey Ramiro? *Ra.*Esposa mia,
luz de la luz con que amanece el dia,
donde vàs desta suerte?*Ter.*Hablar no puedo.
Ram. Indicio de temor, seña de miedo.
Teres. Donde vàs arrojado
con tu ira, tu rostro equivocado?
Ram. No escuchas este funebre instrumento,
que inquieta el ayre con su ronco acento?
Teres. No vès aquellos negros enlutados,
entrarse disfrazados
por el Palacio tuyo, solo à hablarte,
de las iras Discipulos de Marte,
negras las bandas, negros los paveses?
*Ram.*Si Castellanos son? *Ter.* Si son Leoneses?
*Ram.*Què novedad::-*Te.*Què intento nuevo ha
Ram. El que os ha conducido (sido::-
à entraros de esta suerte?
Ter. A ir ensayando mi futura muerte?
*Ra.*Respondeed, vuestro Rey os està hablando.
Ter. Yo vuestra Reyna soy, no esteis callando.
Ra. Y el que en las voluntades vuestras reyna.
Albar. No eres mi Rey.
Garcif. Ni tu eres nuestra Reyna.
Ra. Quien, pues, à mi obediendia contradice?
Albar. Albar Ramirez es el que lo dice.
Teres. Quien à negarme el vassallage llega?
Garcif. Garci Fernandez es el que le niega.
Ram. Tu en Leon, Albar Ramirez?
Albar. Rey Ramiro, yo en Leon.
Teres. Tu te sales de mi Corte,
Don Garcia? *Garcif.* Tambien yo.
Ram. Dexaste al Conde en Navarra?
Albar. Mi lealtad, si le dexò,
fue para poder bolver
à vengar una traycion.
Teres. Es muerto el Conde? Parece
que esse funebre rumor,
que iguala con las sordinas
el destemplado atambor,
indicios dà de su muerte.
Albar Este llanto, que vertiò
nuestro semblante, que es tela
que usa siempre el corazon,
es por la prision injusta

del Conde. *Teres.* Yà se logrò *ap.*
mi venganza. *Garc.* Aqueste luto,
que à los ojos lisongeò,
viene à ser de la venganza
mas seña, que del dolor.
Preso està el Conde mi tio
Fernan Gonzalez. *Ram.* Los dos
me aveis dicho que està preso,
sin decir quien le prendiò.
Passando acaso à Navarra,
los Soldados de Almanzor,
que corren estas campañas,
le prendieron? *Albar.* Señor, no:
prendiòle el Rey de Navarra.
Ram. Pues el Rey, como faltò
à la palabra? *Albar.* Y aun esso:-
Ram. Què decis? *Albar.* No es lo peor,
sino que en Pamplona dicen,
que le hicisteis prender vos.
Ram. Yo al Conde, à quien debe tanto
mi Reyno? *Teres.* Tened, que yo
soy quien prender hizo al Conde.
Ram. Decid por què? *Teres.* Porque diò
muerte à mi padre. *Garc.* Y es bien,
que pueda decir Leon,
que con la traycion se venga
lo que se hizo sin traycion?
Ram. Yo avia de prender al Conde,
porque cuerpo à cuerpo diò
muerte à mi enemigo? Es justo,
que à quien Reynos conquistò,
y à quien me puso en la mano
el Cetro, le prenda yo?
Albar. Si Vuestra Alteza no quiere
dàr à Castilla el blason
de ir à esta justa venganza
por General nuestro:- *Ram.* No
he de romper yo una paz,
por vengar este baldon.
Albar. Nuevo General tenemos.
Teres. Faltando el Conde, es error
pensar, que avrà otro Adalid.
Albar. El mismo, sì, vive Dios,
se ha de ir à vengar à sì:
el retrato que èl dexò
suyo, por guarda, y defensa
de vuestra Ciudad Leon,
à quien la diestra porfia
del buril perfeccionò,
saldrà à la lid con nosotros,
que aunque inanimado, oy
vencerà, sì, por ser suyo,
el enemigo Esquadron.
Ram. Pues yo tomarè las armas;
porque arbitro entre los dos,
le he de animar justamente
con mi acero, y su baston.
Teres. Yo irritarè al de Navarra. *ap.*
Albar. Y porque no aya Infanzon,
ni Rico-Hombre de Castilla,
que falte à la obligacion
de su sangre, jurad todos
sobre la Cruz del pendon,
en nuestro lenguage antiguo,
ceremonia que dexò
puesta en uso el gran Pelayo,
nuestro gran antecessor,
estas palabras: Ramiro,
Rey de Asturias, è Leon:-
Garc. Los Castellanos Fidalgos,
no sandios, villanos non,
y de Castiella ademàs
los Ricos-Homes de pro,
fablamos de aquesta guisa.
Albar. Iurais seguir el troton,
è la segura, è retrato
en pos de nuestro Campeon
el Conde Fernan Gonzalez?
Todos. Todos irèmos en pos.
Garc. Faceis somo aquesta Cruz
pleytesìa al Señor Dios
de non bolver à Castiella
sin vuesso Conde, è Señor?
Todos. Otro que tal lo juramos.
Albar. E aora por el honor
del Reye, vos la Teresa
jurades, que non con vos
vuesso velado hizo el tuerto,
la falsìa, è la traycion?
Teres. Yo lo juro. *Garc.* El señor Reye,
non faceis jura, que non
contra nusco tomaredes
armas? *Ram.* Homildoso estoy,
cabe la Cruz, acabalando
vuessa amistanza, y mi amor,
con bosco tambien lo juro,

Albar.

Albar. Pues por el Cielo, y el Sol::-
Garc. Por las Estrellas, la tierra::-
Ram. Por essa conforme union
de elementos::- *Teres.* Y por esse
segundo hermoso farol::-
Albar. De non bolver sin el Conde.
Garc. Sin vengar su sangre yo,
de non bolver de Navarra.
Ram. De ser el que entre los dos
vaya à mitigar la guerra.
Teres. De ser quien le irrite yo.
Albar. Pues veo. *Garc.* Pues oygo.
Ram. Que todos
los que Castellanos son.
Todos. Juramento llevais fecho
somo la Cruz del Pendon,
de non bolver à Castiella
sin el Conde su Señor.
Vanse, y salen el Conde, Nuño, y Octavio.
Cond. No quieres dexarme, Nuño?
Nuñ. Señor, tu te quieres mal:
sobre preso enamorado?
Los Condes, de quando acà
se enamoran de essa suerte?
Octav. No son hombres? *Nuñ.* Si seràn:
señora Guarda de vista,
quierenos usted dexar?
Cond. Deme en que me siente. *Nuñ.* Toma:
mire señor guarda::- *Octav.* Hablad.
Nuñ. Mire, Conde enamorado
à todo ruedo, no le ay
en el mundo, sino mi amo:
buen siglo ayan, que si avràn,
los dos Condes de Carrion,
que à Elvira, la hermosa, à zas,
con cien azotes la hicieron
un lindo particular.
Cond. Ay hermosa Doña Sancha!
Nuñ. Señor guarda. *Octav.* Què mandais?
Nuñ. Quiere dexarnos un rato?
Octav. Soy mandado. *Nuñ.* Y què le dàn
por guarda de vista? *Octav.* Danme
doce reales. *Nuñ.* Uno mas
le darà el Conde mi amo,
si à essotra pieza se và;
y si à otra, le darà dos;
y si à otra, tres le darà;
y en fin, le irèmos pagando
por piezas. *Octav* Nuño, pensad,
que este es mi oficio. *Nuñ.* Señores,
aun à este hombre yà le dàn
doce reales por ser guarda:
mas quando veo levantar
à las seis de la mañana
à un Juez, no mas de ahorcar
à un hombre, por lo que à èl,
ni le viene, ni le và;
y quando veo de noche
rondando por el Lugar,
con lodos à media pierna,
à otro Juez à preguntar:
quien và à la Justicia? Un hombre.
Què oficio? Soy ganapan.
Adonde carga? En el vino.
De donde viene? De cargar.
A recoger, noramala.
Señores, para mandar
que un ganapan no se moje,
se và un Juez à remojar?
Pero si es el bien comun,
vaya, y dexemoslo estàr;
mas à mì lo que me ha
de hacer perder el juicio,
es, que suba un Sacristan
à un Pulpito por seis quartos,
y aun esto no se los dàn,
à excomulgar un linage,
y empieza luego à ensartar
la maldicion de Sodoma,
Gomorra, Avirón, y Atàn,
cayga sobre ellos; no hallen,
si fueren à pedir pan,
quien se lo dè; vean sus hijos,
y hijas sembradas de sal:
Perro, por seis quartos solos
te subes à excomulgar
à un ladron, que porque calles
te darà dos quartos mas?
Octav. Què bien has dicho!
Nuñ. Ay tal hombre!
Cond. Cierto, que he preciado mas
en esta prision tenerte,
que si tu fueras mi igual,
con ser un hombre tan baxo.
Nuñ. Muy buena honra me dàs.
Un Predicador de Plazas

decia à todo vocear:
Hijos mios, no soy vano,
mas estimo predicar
à doscientos picaritos,
que oyendome aora estais,
que à Principes, y señores;
y à esto dixo un azacan:
Ni nosotros merecemos
que vuestra Paternidad
predique un Sermon tan largo,
pudiendo ser la mitad,
y todos los picaritos
se fueron pian, pian.
Quien pudiera hacer lo mismo
porque assi me honres.
Cond. Què harà
la Infanta, Nuño, à estas horas?
Nuñ. Si oy has de morir, rezar,
porque te lleve el demonio.
Octav. Mientes *Nuñ.* Quiereme dexar?
Octav. Estarà en esse Jardin
arrepentida quizà
de tu prision, ensayando
en las flores que en èl ay,
si las dà libertad, como
ha de darte libertad.
Cond. Mucho me has lisonjeado:
tu, Nuño, le puedes dàr
la cadena, que te di
que me guardasses *Nuñ.* Andar.
Octav. Gran tesoro he descubierto!
Nuñ. Dices la cadena? yà
no se la diste à otro guarda?
Cond. No me acordaba, es verdad.
Nuñ. Este es gran señor, que no
se acuerda de lo que dà.
Octav. Ay mi tesoro en el pozo.
Nuñ. Como el gozo: faltarà
cadena que darle puedas?
no ay otra cadena? *Cond.* Qual?
Nuñ. Essa que traes à los pies
se puede aora llevar,
que vale un tesoro. *Octav.* Lindo!
Nuñ. Mire:- mas yà que no ay
cadena, à esto del tesoro
tengo un cuento que le dàr.
Octav. Es largo? *Nuñ.* Si, pero es puerco;
pero en el Palacio Real,
lo puerco es lo colorado,
y lo amarillo no tal.
Un Sacristan de Xadraque
tenia en solo un Altar
doce Apostoles pintados,
y pusole à cada qual
una candelita un dia,
que los quiso cortejar.
Pues à San Bartholomè,
que tenia à Satanàs
à los pies, puso tambien
otra candelita mas.
Octav. Al diablo candela? *Nuñ.* Si,
y en esto no hizo mal,
à uno porque le haga bien,
y à otro porque no haga mal;
mas no es este el caso. *Octav.* Siga.
Nuñ. Fuese à la noche à acostar
el Sacristàn à su cama:
durmiòse, empezò à roncar,
y soñò que le decia
el diablo: porque me has
puesto candela, un tesoro
te he de descubrir, que està
en un arenal, conmigo
vèn à hallarle al arenal.
Soñò, que allà le llevaba,
y le dixo: Aqui hallaràs
el tesoro, caba aqui.
No tengo con que cabar,
el Sacristàn respondiò.
Pues pon alguna señal,
para que mañana buelvas.
En todo el campo no avrà
una piedra, replicò.
Pon una rama. No la ay,
dixo el Sacristàn. Y el diablo,
como no hallaba señal,
dixo: Desatacate,
y haz aì tu necessidad.
El Sacristàn, con la gana
de hallarle sin mas, ni mas,
por no perder el tesoro,
empujò con gana, y zàs.
Dispertò por la mañana;
pero encontrò al dispertar,
sembrado por los colchones,
todo el tesoro cabal.

Octav. Parece al de la cadena.
Cond. Quedo. *Nuñ.* Què dices? *Con.* Que han
abierto yà aquel postigo,
que àzia el quarto principal
de la Infanta, segun dicen
las guardas pienso que và:
quien serà? *Nuñ.* Serà el Verdugo.
Octav. Quien anda en la puerta? *Nuñ.* Ay tal
guarda? *Cond.* Sin duda es Ortuño.
Octav. No es Ortuño. *Nuñ.* El Rey serà.
Octav. Quien anda en la puerta? *Sanch.* Yo.
Sale Doña Sancha, y Violante.
Nuñ. Abriòse de par en par
todo el Cielo. *Cond.* Ojos, albricias,
que he visto el arco de paz.
Octav. Vuestra Alteza en la prision?
Sanch. Bien podeis solo dexar
al Conde, que asi lo manda
el Rey. *Octav.* Si vos lo mandais,
vuestro precepto obedezco.
Nuñ. Voy contigo. *Sanch.* Y no digais,
que yo quedo en la prision,
à ninguno. *Octav.* Asi serà *Vanse.*
Sanch. Tu, Violante, tèn cuidado
no entre el Rey. *Viol.* Irè à mirar
à tu quarto si el Rey sale,
aunque yà sabes que està
recogido *Sanch.* Vete presto.
Viol. Pues Vuestra Alteza podrà,
si por mi hace la fineza
de darle la libertad,
y vida:- *Sanch.* Què? *Viol.* Que èl sepa
como por mi se la dàs. *Vase.*
Sanch. Harèlo asi: mal conoces *ap.*
mi intento. *Cond.* Penas, dexad
que à toda el alma le avise
de lo que en mis ojos ay.
Sanch. Conde? *Cond.* Señora? pues vos
por què venis à doblar
la prision, dexandoos vèr?
Sanch. Antes os vengo à librar
de la prision. *Cond.* Què decis?
felice se llamarà
quien goce de vuestro amor.
Sanch. Tened, no le agradezcais
à mi amor, lo que por vos
ha de hacer mi vanidad.
Conde, vos me hicisteis cargo
de que por mi causa estais
preso en Pamplona. *Cond.* Es asi.
Sanch. Pues porque nunca digais,
que yà que en esta hermosura
no huvo amor, que no ay piedad
hidalga, aunque desdeñosa,
con vos se ha atrevido à usar
de una hidalguìa. *Cond.* Señora,
como hidalga no serà
una hermosura de quien
desciende la luz solar?
Sanch. Y es, que estè libre por mi,
el que preso por mi està.
Esta puerta de mi quarto
està abierta, y no podràn
las guardas veros salir,
quando por ella salgais.
El Rey està recogido,
à esse Jardin os baxad
con silencio, donde en èl
teneis quien os quitarà
las prisiones; y tambien
mis criados os iràn
comboyando hasta la Raya
de Navarra; mas pensad,
que embio tras vos mi ira,
y que en dandoos libertad,
vuestra enemiga he de ser,
que aora no pretendo mas,
de que si os prendiò mi amor,
que os libre mi vanidad.
Cond. La hidalguìa os agradezco,
señora; pero pensad,
que yo no me puedo ir.
Sanch. Por què? *Cond.* Porque, què dirà
Castilla, si vè, que yo,
amante, fino, y leal,
vine por vos, y de vos
vaya huyendo? glossaràn,
que ha sido mi amor cobarde,
pues de vos huye; y aun mas
podràn decir, que os dexè
en el riesgo, sin mirar,
que por darme à mi la vida,
la vuestra peligrarà.
Y aun mas diràn, que vos fuisteis
la amante, pues me librais,
Y yo el desagradecido,

pues

pues huyendo os pago mal.
Pues si he de ser, por lo menos,
falso amante, si no ay
quien no diga, aunque mas sea,
que me quiera disculpar,
que doy señal de cobarde,
y de ingrato doy señal;
y aunque os debo agradecer
la hidalguia, perdonad,
que con vos tengo de ir,
ò con vos he de quedar.
Sanch. En lo que toca à mi riesgo,
què me puede à mì costar
daros libertad à vos?
Por vuestra vida mirad,
que el Rey quitarosla quiere;
y aviendo cumplido yà
mi obligacion, no podeis
quexaros, y mal podrà
cumplir la razon mañana,
la que oy la ocasion os dà.
Cond. Diz que estaba un arroyuelo
amando à la Aurora fria,
y el Aurora le tenia
preso en la carcel del hielo:
darle intentaba consuelo,
desatandole de sì,
y el arroyo dixo asi:
Aurora, dexame helado,
pues mientras estoy parado,
estoy gozando de ti.
La libertad no me dès,
aunque me ayas de matar,
dixo, puesto que en el mar
tengo de morir despues:
lo mismo, señora, es
lo que acontece à mi suerte:
si està mi vida, ò mi muerte
en quedarme, ò en dexarte,
muera de solo mirarte,
quien morirà de no verte.
Sanch. Y la Aurora dixo asi:
Vete, arroyo, que diràs,
si no te libro, que estàs
aprisionado por mi;
en llegando al mar, de alli
otra vez podràs bolver,
que aora no he de agradecer
essa forzada prision,
y asi te doy ocasion
de bolver à merecer.
Cond. Si esso està en que me he de ir,
no he de irme. *Sanch.* Si esso està
en que agradezca, que vos
os quedeis, no lo creais.
Cond. Es mas es esto de que vos
me aborreceis? *Sanch.* No, no es mas.
Cond. Pues à mi para no irme
bastante es saber amar.
Sanch. Pues yo harè, que os
vais por fuerza. *Cond.* De què suerte?
Sanch. Asi serà:
Violante. *Sale Violante.*
Viol. Què es lo que mandas?
Sanch. A Fabio, y Alberto, haz,
pues para llevar al Conde
prevenido quedan yà,
que entren por fuerza, y le lleven.
Cond. Tambien otro medio ay
para quedarme por fuerza.
Sanch. Qual es? *Cond.* Aora lo veràs:
Guardas, que la Infanta hermosa
me quiere dar libertad,
avisad al Rey. *Sanch.* Espera.
Cond. Mas con condicion serà,
que à Alberto, ni à Fabio llames.
Viol. Conde, por què no te vàs?
Cond. Porque tengo aqui mi vida.
Viol. La que adorandote està,
sabrà buscar ocasiones
de buscarte. *Cond.* Aquesto mas, *ap.*
Cielos! *Sanch.* Conde. *Cond.* Què decis?
Sanch. En fin, os determinais
à quedaros? *Cond.* En quedarme,
mi muerte, y mi vida està.
Sanch. Pues nunca os quexeis de mi.
Cond. Nunca el llanto escusarà
la quexa. *Viol.* No te han sentido
las guardas, à tiempo estàs.
Cond. Harà mucho ruido el alma
al irse. *Sanch.* Iras, pues yà
no podeis de mi dolor,
ni de mi venganza usar::-
Viol. Amor, si por no dexarme,
de la prision no se và
el Conde::- *Cond.* Pues que la Infanta

se

se irrita de mi verdad:-
Sanch. Iras, no os bolvais amor.
Viol. Amor mio, no os bolvais
desdichas. *Cond.* No os bolvais ira,
constancia mia. *Viol.* A llorar,
quexas. *Cond.* Penas, à sentir.
Sanch. Ojos, à dissimular.
Viol. Gran fineza! *Sanch.* Grande amor!
Cond. Cielos, no tanta crueldad!

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey Don Garcia, y Violante.
Garc. Què hace mi hermana?
Viol. Señor,
las graves melancolìas,
que ha padecido estos dias,
oy con el primer albor
la han traido à estos Jardines,
donde nacen mas hermosas,
con dos Auroras las rosas,
con dos Soles los jazmines:
sì bien, tristes sus rigores,
dàn en callados alientos
mas suspiros à los vientos,
que matices à las flores.
Garc. Mucho me pesa de que
tanto su rara belleza
se avassalle à una tristeza;
pero supuesto que sè
la causa de que ha nacido,
procurarè remedialla,
que aunque ella padece, y calla,
no soy tan inadvertido,
que no lo colija yo
de sus afectos, y assi
tratarè aliviarla: dì,
què verde estancia ocultò
el luciente sol divino
de su hermosura? *Viol.* No sè
àzia qual mirador fue;
mas que es facil, imagino,
seguirla, porque con ella
và Flora, y la dulce voz
con que suspende veloz
los vientos, bocal estrella
serà, con dulce harmonìa,
de su luz. *Garc.* No es la primera
vez, que de la lisongera
musica, nuevas dè el dia.
Retirate, porque quiero,
puesto que de su passion
digo que sè la ocasion,
hablarla en ella, y espero,
si no vencerla, aliviarla.
Viol. Ay de mi! què es lo que oìdo?
El Rey dice que ha sabido,
por mas que padece, y calla,
la ocasion de su tristeza:
amor quiere que me engañe,
y mis penas desengañe:
guarde Dios à Vuestra Alteza:
duelase el Cielo de mi:
con quantos temores lucho! *vase.*
Garc. Por donde:- Pero yà escucho
la musica desde aqui.
Salen Doña Sancha, y Flora.
Canta Flora. No ha de ser en el rigor
de aquesta prision obscura,
bello prodigio de amor,
mas hidalga tu hermosura,
què constante mi valor.
Sanch. Cuya es esta letra, Flora?
Flora. Quien la compuso no sè,
à una Guarda la escuchè
del Conde; y viendo, señora,
que era tan ocasionada
para la musica, yo
la puse en tono. *Sanch.* Pues no
sea de ti pronunciada
otra vez; pero mal digo:
buelvela, Flora, à cantar,
que mejor es apurar
quanto puedo yo conmigo.
Canta Flora, y Doña Sancha lo repite.
Flor. No ha de ser en el rigor:
Sanch. No ha de ser en el rigor.
Flor. De aquesta prision obscura:
Sanch. De aquesta prision obscura.
Flor. Bello prodigio de amor:
Sanch. Bello prodigio de amor,
Flor. Mas hidalga tu hermosura:
Sanch. Mas hidalga tu hermosura.
Flor. Que constante mi valor.
Sanch, Que constante mi valor.
Si ha de ser, pues yo:- mas quien

estaba aqui? *Garc.* Quien oyendo
tan dulcemente acordados,
letra, tono, è instrumento,
interrumpirlos no quiso,
por si acaso su silencio
puede ser parte, que aqui
diviertas tus sentimientos.

Sanch. Señor, Vuestra Magestad
tanto à mis penas atento?
Ay de mi! si hizo reparo *ap.*
en el que yo hice à los versos!

Garc. Quando no lo estuve yo
à tu gusto? *Sanch.* Y es lo mesmo?

Garc. Si, que una razon milita
en el contrario argumento,
pues sentirà tus tristezas,
quien estima tus contentos.

Sanch. Guarde à V. Magestad
felices años el Cielo,
que yà sè que en gusto, y pena
siempre es su amor uno mesmo.

Garc. El sabe quanto estimàra
poder, Sancha hermosa, à precio
de mi alma, de mi vida,
de mi honor, y de mi Reyno,
aliviar de tus tristezas
la causa; pero no puedo
ayudar mas que à sentirlas,
mayormente quando veo,
que ellas son tales, que tienen
por impossible el remedio.

Sanch. Por impossible? *Garc.* Si, pues
no pueden dexar de serlo,
sabiendo yo de què nacen.

Sanch. Ay de mi! si mis afectos *ap.*
me han vendido, pronunciando
la causa con que los siento?
No presumo yo, señor,
que sea impossible, viendo,
que à vos nada ay impossible.

Garc. Si ay, Sancha, que conociendo
de què tus penas proceden,
poder contra ellas no tengo.

Sanch. Pues de què presumes, di,
(corazon, salid del riesgo) *ap.*
que pueda nacer de mi
esta fiera passion? *Garc.* De esso.
Tu, Sancha, de la prision
del Conde estàs triste::- *Sanch.* Cielos,
què escucho? *Garc.* Porque quisieras
vèr logrados tus intentos::-

Sanch. Ay de mi! todo lo sabe.

Garc. Dandole::- *Sanch.* O y sin duda muero.

Garc. Tu valor::- *Sanch.* Ay infelice!

Garc. Y tu bizarria::- *Sanch.* Què espero?

Garc. La muerte; y viendo que tarda
la venganza, tus extremos
andan con esta tristeza
por no vèr yà al Conde muerto.

Sanch. Es assi (vivamos alma)
que todos mis sentimientos
son, que dure en la prision;
y si la verdad confiesso,
el no verle salir de ella,
à fin de lo que deseo,
que el ostentar mi valor
es, señor, lo que mas siento.

Garc. Una, y mil veces tan noble
rencor, Sancha, te agradezco;
pero los inconvenientes,
que se me ponen enmedio,
del todo impossibilitan
mi venganza, y tu deseo.

Sanch. Como, señor, otra duda!

Garc. Como yà Castilla, haciendo
alarde de sus finezas,
toda yà en armas se ha puesto,
y contra Navarra viene
con tan numeroso estruendo,
que à esta faccion no perdona
mugeres, niños, y viejos.
Tan estraña es la lealtad
de sus vassallos, que han hecho
pleytesìa, y omenage
de no bolver à su centro
sin llevar su Conde vivo,
ò sin fincar todos muertos;
à cuya causa, porque
nunca les arguya el tiempo,
que obedecieron à quien
no fuesse natural dueño,
una estatua suya traen
por su General, haciendo
leal ceremonia de que
èl los govierna; y atentos
al no mudado semblante,

las ordenes, que el Consejo
distribuye, de èl las toman,
engañandose à si mismos,
como que es veneracion
hablarles con el silencio.
Garci Fernandez, sobrino
suyo, el alma es de este cuerpo,
pues como interprete fiel,
lo pronuncian los acentos,
de quien es Albar Ramirez
nobilissimo Escudero
de su Casa, y de su sangre
el principal instrumento.
Arbitro de aquestas armas,
el Rey de Leon, haciendo
protextas de que en el trato
no fue complice, se ha puesto,
si no yà de parte suya,
sospechoso, por lo menos,
para conmigo, y assi
marcha siempre à vista de ellos
con su Exercito; y aunque
dice, que à ponerse enmedio,
aquesto de ser Castilla
feudataria suya, temo,
que en obligacion le ponga
de mantenerla en su feudo.
De suerte, que viendo quanto
està apurado, y deshecho
de tantas passadas lides
todo este Navarro Reyno,
es fuerza, que en atencion
me ponga de como puedo
embarazar à Castilla
el passo contra su esfuerzo,
ni dàr à Leon razones,
que honesten las que yo tengo.
Si à sangre fria le doy
muerte al Conde, es muy cierto,
que he de irritar contra mi
à todo el Orbe, que atento
à tan gran faccion, està
pendiente de mis intentos.
Si le pongo en libertad,
diràn, que de infame miedo
aconsejado, dexè
de vengarme, y assi en medio
de su lealtad, y mi agravio,
no sè à lo que me resuelvo,
y mas oyendote à ti,
que eres por quien mas lo siento.

Sanch. Bien te acordaràs, señor,
que el felice dia primero,
que de Navarra ceñiste
el sacro Laurèl, y Cetro,
fui la primera tambien,
que irritando tus alientos,
te dispuse à la venganza
contra Castilla, poniendo
delante alli de tus ojos
quantas razones pudieron,
pronunciadas del valor,
ayudarse del ingenio;
pues yo la misma, que entonces,
te animè mas, conociendo
quanto es preciso vivir
à la obediencia del tiempo,
aora contra mi misma
segundas causas alego
que borren de tu memoria
aquellas primicias, puesto,
que no ay politica como
saber trocar los afectos.
Si hablò entonces mi dolor,
llevado del sentimiento,
hable la razon aora,
sin tocar en dos defectos
de mudable, pues no ay
en bueno, ni en mal sucesso,
consejo tan acertado,
como mudar de consejo.
Tu no puedes à Castilla
embarazar los alientos,
tu no puedes à Leon
complice hacer à tu duelo,
ni satisfacer al mundo,
fundando en justo derecho
la venganza; pues hagamos
virtud en tan grande empeño
oy de la necessidad,
tomando por buen acuerdo
dàr la libertad al Conde,
con el publico pretexto
de que ya queda vengado,
quien no se venga pudiendo,
que si esto haces antes que

 tan-

tanto militar estruendo
de caxas, y de trompetas
llegue à los oìdos nuestros,
ninguno podrà decir,
que te obligaron à hacerlo
agenas armas. *Garc.* Detente,
no prosigas, que aunque vengo
à consultar mis desdichas,
no à resolverlas tan presto.
Bien pensè yo en tu valor,
en tu bizarria, en tu aliento,
hallar apoyo à una accion,
que acà reservada tengo;
pero viendo quan de parte
yà de la piedad te has puesto,
sin que la sepas, sabrè
executarla, poniendo
entre el rencor, y la duda
tan proporcionados medios,
que disculpado, y vengado
me dexen à un mismo tiempo.
Sanch. No, señor, porque ayas visto
templado en mì aquel incendio
de mi colera, presumas,
que ha sido mas que un esfuerzo,
que hypocrita el corazon
hizo; pues bolcan del pecho,
aunque se cubra de nieve
guarda el bolcan acà dentro.
La razon de estado fue
la que::- *Garc.* Basta, que no quiero,
que las razones de estado
te prevariquen tan presto;
y pues yo, como te dixe,
tengo modo con que à un tiempo,
para todos disculpado,
y para mì satisfecho
pueda quedar, le sabrè
conseguir, à cuyo efecto,
si vieres al Conde libre
de su prision, ò à lo menos
de ella en algo aliviado,
no presumas que lo ha hecho
tu persuasion, pues es solo
fingido afectado miedo,
de dàr à entender que he dado
oìdo à los muchos ruegos
de los Principes de Europa,
y congraciado con ellos,
conseguir para conmigo
la execucion de un veneno,
porque no pueda Castilla,
aora ni en ningun tiempo,
blasonar de que cobrò
à su Conde, sino muerto. *vase.*
Sanch. Valgame Dios, què de cosas
passan por mi! Como, Cielos,
en tanto numero, puede
resistir el pensamiento?
Aora bien, solos estamos
corazon, pues apurèmos,
como puede ser possible,
que sea capaz la esfera de un pecho
de tres tan contrarios distintos afectos?
El primero, que de mi
se apoderò injusto dueño
de mi vida, fue el rencor,
monstruo tan sañudo, y fiero,
que obstinadamente altivo,
porfiadamente violento,
solo pudo aconsejarme
iras, y aborrecimientos.
Què señas son estas, què sombras, què lexos,
de quien en un punto me obligo,
y me ofendo?
què passion es està? *Sale Viol.* Amor.
Sanch. Mientes, ni es, ni puede serlo:
què es amor? *Viol.* De què, señora,
te has disgustado? què es esto?
Sanch. De que me ayas dicho amor,
pudiendo decirme zelos.
Viol. No te entiendo. *Sanch.* No te espantes,
que yo tampoco me entiendo:
mas di, què ibas à decir?
Viol. Amor (perdone el respeto,
que sabiendo tu que es mio,
tambien sabràs que es honesto)
me trae à echarme à tus plantas,
agradecida en extremo
à la fineza, que oy
por mì con el Rey has hecho,
pues claro està, que aver èl,
à tus razones atento,
mandado aliviar las guardas
al Conde, y que à aquestos bellos
jardines puede salir,

es de tu piedad efecto.
Sanch. Si tu lo supieras mas,
tu me lo estimaras menos.
Viol. Por què? *Sanch.* Porque no es piedad,
ni del Rey, ni mia. *Viol.* Supuesto
que no lo serà, señora,
di què es? *Sanch.* O no sè, ò no quiero,
que es demasiado apurar
mi decoro, ò mi respeto,
hablar tan à todas horas
conmigo en tu amor; y puesto,
que yo he llegado à cansarme
de tan licencioso, y necio
estilo, no me hables mas
en toda tu vida en esto.
Viol. De què, señora, te ofendes?
Sanch. De nada, y de mucho; pero
ò mucho, ò nada, Violante,
baste saber que lo siento. *vase.*
Viol. Què novedad (ay de mi!)
es la que con tal pesar
à Sancha pudo obligar,
para que me hablasse assi?
Quien à su prision por mi
à darle la vida entrò?
Quien por mi triste saliò,
de vèr que èl no lo acetasse?
Quien por mi:- Pero no passe
con este discurso yo
adelante, que es error,
viendo yà al Conde; el rezelo:-
Salen el Conde, y Nuño.
Nuñ. Vive Dios, que se està el Cielo
de aquella misma color
que le dexamos, señor.
Cond. Creeràs, que no es para mi
de gusto vèr su luz? *Nuñ.* Si,
que quien la puerta tenia
franca, y no se iba, debia
de hallarse bien. *Cond.* Es assi,
no tanto, Nuño, por mi,
quanto porque menester no
era mas luz, quien llegò
à mirar en la aspereza
de su prision la belleza
de Sancha, aquel que la amò
como yo. *Nuñ.* Y yo, que no vìa
ni essa luz, ni la del dia,
què haria, sin vèr el Cielo?
Cond. Dàr tu lealtad al consuelo
de que conmigo morias.
Nuñ. Muy lindo consuelo creo,
que es el que me dàs à mi.
Viol. Venturosa yo, que vì
logrado, Conde, el deseo
de verte donde te veo.
Cond. Mas venturoso, Violante,
serà, quien firme, y constante
ha logrado la ventura
de idolatrar tu hermosura.
Viol. Quanto à un corazon amante,
Conde, tu vida debiò!
Cond. De què suerte? *Viol.* Escucha. *Cond.* Di.
Sale Sanch. Violante, vete de aquì,
que mejor lo dirè yo.
Viol. Pues què? *Sanch.* No prosigas, no,
donde estoy no haces aora
falta. *Viol.* Quien mi muerte ignora?
Nuñ. Violante, juego mayor,
dicen que quita menor.
Sanch. Pues no te vàs? *Viol.* Si señora. *vase.*
Sanch. Aunque debiera estimar
aquesta breve ocasion,
que me dà vuestra prision
para poderos hablar,
no os tengo, Conde, de dàr
parabien, porque no es bien
daros à vos parabien,
sino à mi, pues lleguè à hallarme
adonde pueda quexarme.
Cond. Vos quexaros? *Sanch.* Sì.
Cond. De què?
Sanch. De quien tan desvanecido,
idolatra de su honor,
desprecio hace del favor,
y de la fineza olvido.
Cond. Si aquessa mi culpa ha sido,
ò tarde, ò nunca podrè
hallar disculpa. *Sanch.* Por què?
Cond. Porque ay linages de culpa,
que es gala el no hallar disculpa.
Sanch. Ni entiendo, Conde, ni sè,
que sea gala deslucir
finezas. *Cond.* Mal puede ser
deslucir, agradecer.
Sanch. Y es agradecer, huir

el rostro à no recibir,
beneficios? *Cond.* Sì señora.
Sanch. Como? *Cond.* Repitiendo aora
lo que antes dixe. *Sanch.* Y què
lo que antes dixisteis fue?
Cond. Lo que os ha contado Flora;
que no porque sea en favor
de mi impensada ventura,
hidalga vuestra hermosura,
ingrato ha de ser mi amor;
y aun otra causa ay mayor.
Sanch. Mayor? *Cond.* Sì. *Sanch.* Qual pudo ser?
Cond. Esta dicha de bolver
à veros, pues si me huviera
ido entonces, no pudiera
bolveros aora à vèr.
A dos peligros rendida
se mira mi infeliz suerte,
irme, y quedarme es mi muerte,
quedarme, ò irme, es mi vida:
luego si la veo perdida
à un tiempo à los dos aceros,
de quedarme, y de no veros,
pudiendo muerte elegir,
quanto mejor es morir
de veros, que de no veros?
Si el irme me ha de costar
la vida, ausente de un bien,
y si el quedarme tambien,
porque me la han de quitar,
de què me sirve estorvar,
que un golpe al otro dilate?
Sino que matar me trate
agena mano, pues no
es justo el matarme yo,
porque otro no me mate.
Y fuera desto, no en vano,
otra razon mi amor tiene.
Sale Viol. Señora, tu hermano viene.
Sanch. Idos, que viene mi hermano.
Cond. Yo no le veo. *Nuñ.* Y es llano,
que en todo el Jardin no entrò.
Viol. A mi me lo pareciò.
Sanch. Buelvete, y de aqui adelante,
no te parezca, Violante,
lo que no mandare yo.
Viol. Zelosa de su rigor
vine à avisar presurosa.
Sanch. Yà veo que vienes zelosa.
Nuñ. Violante, juego mayor:-
Viol. Ay tal pena! ay tal rigor!
què es lo que passa por mi! *vase.*
Nuñ. Pidiò un Morillo bahari
una esclava singular,
y dixo el Rey, no ha lugar,
que queredla para mi.
Sanch. Sepa yo, què otra razon
es, Conde, la que teneis,
para que preso os quedeis,
viendo abierta la prision.
Cond. Resultar la presuncion
contra vos, y fuera impìo
desayre de mi alvedrio,
que en el noble duelo nuestro,
no viesse yo el riesgo vuestro,
y viessedes vos el mio.
Sanch. Pues para que no quedeis
vano de quedar mejor,
sabed, que aora en mayor
peligro, que nunca, os veis:
la licencia que teneis
para aver llegado aquì,
no es por mejor. *Cond.* Como assi?
Sanch. Como? mas decirlo yo,
Conde, no basta? *Cond.* Sì, y no.
Sanch. De què manera, no, y sì?
Cond. Sì, porque vos lo decis:
no, porque yo no lo creo,
atento al noble deseo
con que à librarme venis.
Sanch. Pues vive Dios, si no huis:-
Mas baste esto entre los dos:
idos, Conde, idos con Dios
aquesta noche. *Cond.* Si harè,
con una condicion. *Sanch.* Què?
Cond. Que os vengais conmigo vos.
Sanch. Partidos pedir procura
quien vè su vida perdida?
Cond. Sì, que no es salvar mi vida
condenar vuestra hermosura.
Sanch. Ved, que el Rey os assegura
para:- Pero no prosigo:
idos, pues que yo os lo digo.
Cond. Mandaislo vos? yo me irè,
con otra condicion. *Sanch.* Què?
Cond. Que os he de llevar conmigo.

Y en fin, para que los dos
vanamente no gastèmos
el tiempo, que no tenemos,
yo vine, Sancha, por vos:
sin vos no he de irme, por Dios,
que esto de guardar mi vida
de tan hermoso homicida,
es poco riesgo; porque
quando en mi vida podrè
perderla mas bien perdida?
Sin responder me bolveis
la espalda? Aun no me mirais?
Suspiros al viento dais?
Llanto à la tierra ofreceis?

Sanch. En fin, Conde, no quereis
iros? *Cond.* Si, mas no sin vos:
no respondeis? *Sanch.* Mal los dos
nos detenemos hablando:
yo os darè respuesta. *Cond.* Quando?

Sanch. A la noche, à Dios. *Cond.* A Dios.
Nuño, què es esto? *Nuñ.* Señor,
esto, si se considera,
es, que Sancha—

Vase Doña Sancha, y sale Violante.

Viol. Aguarda, espera,
que yo lo dirè mejor.

Nuñ. Si harè, que juego mayor:

Viol. Es ser vos sobervio, vano,
mal Cavallero, y villano,
pues à quien os quiso bien:

Sale Sanch. Violante, conmigo vèn,
mira que viene mi hermano.

Viol. Yo no le veo. *Sanch.* Yo si,
y de su rigor zelosa,
vengo à avisar presurosa:
vente, Violante, tras mi,
y vos, Conde, idos de aquì.

Viol. Quien viò mas fiero rigor!

Nuñ. Violante, juego mayor:

Cond. O si yà en la noche obscura,
la mas hidalga hermosura
viesse el mas constante amor! *vanse.*

Salen Albar Ramirez, Garci Fernandez, y Soldados, con un retrato del Conde.

Albar Suenen en esta parte
destempladas las musicas de Marte,
con funesta harmonìa,
haciendo salva al trasponer el dia
al Ebro, en cuya playa,
parte jurisdicciones essa Raya,
de Navarra, y Castilla,
aquartelando en su desierta orilla
el Exercito todo.
Castellanos, oìd, que deste modo
lo manda nuestro Conde,
por la voz que en su oraculo responde.

Garc. Haced alto, Soldados,
y en la margen del Ebro aquartelados
velad la noche, y esperad el dia.

Sold. Quien nos lo manda?

Garc. Quien mandar podia
ilustres Castellanos,
heroycos pechos, dignamente vanos,
que su Conde no fuesse?

Sold. 1. De manera,
que tu dices por èl, lo que èl dixera,
si se hallarà presente?

Garc. Claro està, que yo soy tan solamente,
una voz, que sus ordenes os labra.

Sold. 2. Pues haced alto, y passe la palabra,
Este es el sitio donde
el quartel de la Corte para el Conde
prevenido tenemos.

Albar. Yà, que ceremoniosos los extremos
de la gran lealtad nuestra,
hacen con su retrato noble muestra
de nuestro honor altivo,
lo que con èl hiciera estando vivo:
antes que se retire en essa mansa
estancia, à persuadirnos que descansa
de prolixos cuidados,
llegad, tomad sus ordenes, Soldados.

Sold. 1. Yo por el nombre vengo,
yà que à mi cargo distribuirle tengo.

Garc. San Pedro, y sea contraseña
San Pedro de Cardeña.

Sold. 2. Què orden dàs à las guardas?

Garc. Que dobladas
las postas, por el campo derramadas
estèn, tal, que una à otra se respondan,
la ronda vele, y sea sobreronda
Albar Ramirez esta noche entera,
dando una buelta, y otra à la ribera.

Sold. 3. Por el orden tu Exercito me embìa.

Garc. El orden es, que al dispertar el dia,

amanezcan formados
todos los Esquadrones, y que ossados,
con altivez bizarra,
talando entre los campos de Navarra,
en ella desde luego
publicando la guerra à sangre, y fuego.

Todos. Viva tu fama altiva.

Garcif. No, Soldados, decid que el
Conde viva.

Cubrese la tienda, y Garci Fernandez.

Albar. Yà que à mi me ha tocado
la sobreronda, vele mi cuidado,
sin que un breve pequeño
termino de la noche rinda el sueño.
Què obscura! què medrosa!
què triste! què cruel! què pavorosa,
tremulamente baxa,
embolviendo en la lobrega mortaja
de sus sombras las señas
de campos, ondas, arboles, y peñas!
Yà en profundo silencio sepultado
el Exercito yace sin cuidado,
solo porque le vela
la atencion de una, y otra centinela.
O humana confianza!
poca seguridad tu vida alcanza,
pues tantos duermen con descuido
incierto,
en fe de que uno solo està despierto.
Mas què es aquello?

Sold. 1. Muda nos pregona
la noche, que al camino de Pamplona
ay gente en lo intrincado, y escondido.

Albar. De montados cavallos es el ruido,
pues tascan repetidas
coscojas, y alacranes de las bridas.
Venid todos conmigo,
que quizà gente serà del enemigo,
puesto que à aqueste lado
Cavalleria nuestra no ha llegado.

Sold. 2. Todos te seguirèmos.

Albar. La buelta por detràs de ellos
tomemos,
porque viendo ocupada
la avenida, no tengan retirada,
si acaso, como digo,
Tropa abanzada es del enemigo,
que à tomar voz reconociendo viene;
y advertid, que conviene
mas aora prendellos, que matallos. *vanf.*

Salen el Conde, Doña Sancha, y Nuño.

Cond. Mientras toman aliento los
cavallos,
aqui desempeño noble,
de quantas bellezas, quantas
hermosuras padecieron
el sobrenombre de ingratas,
podràs descansar segura,
yà que aqui troncos, y ramas,
segunda noche, del viento
con dos defensas nos guarda.

Sanch. Yà, Conde, avemos llegado,
segun decis, à la Raya
de Castilla. *Cond.* Si señora,
que en essa linea de plata,
vassallo el Ebro dos veces,
las dos Coronas aparta.

Sanch. Gracias al Cielo que pongo
en vuestra tierra las plantas.

Cond. Que fuera de todo el Orbe
Corona, para ilustrarla,
quisiera yo. *Nuñ.* Jesu-Christo,
què platica tan cansada!
luego me estuviera yo
hecho Conde de demandas,
hallandome en un campito
con una señora Infanta.

Sanch. Quiero darme por vencida
en question tan cortesana,
por lo bien que à mi està
aver sido siempre amada,
sin ser nunca aborrecida.

Cond. Testigos son estas altas
peñas del gusto con que
à ellas lleguè, en confianza
de vuestro amor, quando Ortuño
de ellas saliò de emboscada.

Nuñ. Y aun aora, vive Dios,
sino es que el miedo me engaña,
me parece que le veo
cercado de gente, y armas.

Sale Albar Ramirez, y Soldados.

Albar. Mientras, yo los reconozco,
tomad todos las espaldas.

Sanch. Y es verdad, que àzia nosotros
se acercan. *Cond.* Què te acobardas?

ponte en un cavallo de essos,
que yo, mientras tu te escapas,
les saldrè al passo *Sanch.* Què importa
vivir yo, si tu me faltas?
Albar. Quien es? *Cond.* Amigos.
Nuñ. Y harto amigos.
Cond. Caminantes son, que passan.
Albar. De Navarra, ù de Castilla?
Nuñ. Si Castellano te llamas,
es dàr otra seña mas
de quien eres.
Albar. Pues què aguardan?
son Navarros? *Cond.* Si lo somos.
Albar. Pues las vidas, ò las armas
rendid. *Nuñ.* Por ser Castellanos,
otra vez en esta estancia
nos prendieron. *Albar.* Pues aora
por ser Navarros. *Nuñ.* Mal aya
quien no fuere Turco, otro
dia, si por aquì passa.
Albar. Què esperais? Armas, ò vidas
rendid. *Cond.* No estàn enseñadas
à rendirse las que yo
traygo al lado. *Nuñ.* Pesia mi alma,
las que yo traygo no estàn,
desde que à la escuela andaba,
enseñadas à otra cosa.
Albar. En vano es vuestra arrogancia,
las vidas teneis seguras,
si os dais à prision.
Nuñ. Què aguardas?
date, señor, à prision,
que no faltarà otra Infanta.
Cond. Yo à prision? *Albar.* Si.
Cond. A quien? *Albar.* Al Conde
de Castilla. *Nuñ.* Linda chanza.
Cond. A què Conde de Castilla:-
sin vida estoy! *Sanch.* Yo sin alma.
Cond. Si el Conde esta preso? *Alb.* Al Conde
que oy nos govierna, y nos manda.
Cond. Pues como Castilla tiene
Conde, y à su sangre hidalga
pudo en ningun tiempo:- *Albar.* Este
no lo es de replicas tantas:
llegad, prendedlos. *Cond.* Mirad,
que soy:: *Albar.* Tapadles las caras.
Llegan por detràs, y vendanles los rostros.
Sanch. Echad antes:- *Albar.* Ponedles
sobre los rostros las vandas.
Nuñ. Lacayo soy de rejon,
no cavallo de lanzada.
Albar. Porque amaneciendo yà,
no pueda la luz del Alva
el numero descubrirles
de todos nuestras Esquadras,
conociendo de què modo,
ò se aquartelan, ò marchan;
venid con ellos cubiertos,
donde el Conde nos aguarda.
Sold. 1. Yà su tienda desde aqui
nos descubren estas ramas.
Albar. Ha de la tienda Real
de nuestro Conde.
Garcis. Quien llama?
Sale Garci Fernandez.
Albar. Quien à tu orden obediente,
discurriendo la campaña
toda aquesta noche, trae
prisioneros de Navarra,
de quien puedas tomar voz
en quanto dispone, y traza.
Garcis. Descubriò alguno de ellos,
yà que el dia se declara,
para que sepamos de èl
donde su Rey nos aguarda.
Alber. Prisionero, à quien traxeron
aqui tus fortunas varias,
este es de Castilla el Conde,
llega, y echate à sus plantas.
Cond. Quien es Conde de Castilla?
quien os govierna? *Garcis.* Esta estatua,
que yo no soy mas que solo
voz suya, que por èl habla.
Cond. Pues yo me rendirè à ella,
yà que mis fortunas trazan,
que yo con alma, y con vida,
à mi, sin vida, y sin alma,
me rinda. *Garcis.* Cielos, què miro?
danos, gran señor, tus plantas.
Cond. Esperad, que aunque quisiera
daros à todos las gracias
de igual fineza, primero,
à vista de dicha tanta,
(para que no pierdan tiempo
obligaciones tan altas)
que à mi, os haveis de rendir

à mi esposa Doña Sancha,
que es à quien debo la vida. *Tocan.*
Pero què trompas, y caxas,
en dos partes divididas,
assustan estas campañas?
Garcif. El Rey de Leon es este,
que siempre à la vista marcha
de nuestro Exercito. *Albar.* Essotro
es el gran Rey de Navarra,
que con la gente que pudo
seguirle, viene en demanda
tuya, y los dos igualmente
parece que se adelantan.
Garcif. Pues para que los recibas,
como dueño destas armas,
toma el baston, que en tu nombre
regì, goviernalo, y manda.
Salen por una parte el Rey de Leon, y Soldados, y por otra el de Navarra, y Violante.
Garc. Ha del Campo de Castilla.
Ram. Ha de su nobleza hidalga.
Cond. Rey Ramiro de Leon,
Garcia, Rey de Navarra,
què es lo que à Castilla quieres?
que es lo que à su Conde mandas?
Ram. Yo, Conde, viendote libre,
nada yà, porque mis armas
solo à componer venian
de tu peligro la causa,
dando assi satisfaccion
al mundo, de que culpada
no fue mi intencion, pues solo
fue la Reyna quien la traza.
Garc. Yo, viendote libre, vengo
à darte muerte, en venganza
de aver con traycion robado
de mi Palacio mi hermana,
de quien aviso me diò
Violante, que me acompaña.
Cond. A ti, señor, te agradezco
el intento con que marchas,
y como tu feudatario
humilde beso tus plantas.
Y à ti agradezco tambien,
no que esse pretexto traygas,
sino el poder disculparme
en la accion de que te agravias.
Si tu à tu hermana me ofreces,
y con esse fin me llamas,
de què te puedes quexar
de que me lleve à tu hermana?
Garc. De que ella contra mi gusto:
Sanch. Esso me toca à mi, aguarda.
Si tu, contra el gusto mio,
con èl, gran señor, me casas,
no es mas lisonja, que ofensa,
cumplirle yo tu palabra?
Yo soy esposa del Conde.
Garc. Con esso, yà, què venganza
pueden tener mis ofensas?
Viol. Ni mi amor, yà, què esperanza?
Ram. Ni yà mis armas, què accion?
Albar. Ni Castilla, què mas fama?
Nuñ. Para que enojos, y quexas
acaben adonde acaba
la mas Hidalga Hermosura,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1749.